

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Licenciatura en Sociología

Obreros ambientales.
La experiencia de la clasificación en las
Plantas de Montevideo.

Alicia Alen

Tutora: Mariana Fry

2017

RESUMEN:

Este trabajo ha sido desarrollado en el marco del Taller de Sociología de la Salud, y tiene como finalidad sintetizar parte del conocimiento generado con clasificadores de residuos sólidos urbanos (RSU) que realizan la tarea en las plantas de clasificación de RSU en Montevideo. El mismo busca conocer la experiencia de trabajo de los clasificadores en las plantas instaladas en Montevideo durante el periodo 2014/17 y su relación con el proceso de salud- enfermedad.

Desde un abordaje cualitativo se aplicaron las técnicas de observación exógena y entrevistas en profundidad. Los actores de interés analítico fueron los clasificadores que realizan la tarea de clasificación dentro de las plantas de reciclaje y las Organizaciones de la Sociedad Civil que realizan el acompañamiento socioeducativo laboral.

Guían la investigación los conceptos de condiciones de trabajo, carga laboral, proceso de desgaste, proceso de salud-enfermedad. En términos de resultados esperados se buscó generar evidencia empírica que dé cuenta acerca de las condiciones de trabajo en las plantas y su relación con el proceso de salud-enfermedad de los clasificadores, y sirva como insumo de reflexión para los actores involucrados.

ÍNDICE.

1. Introducción.....	4
1.1 Problema, preguntas y objetivos de investigación.....	5
1.2. Justificación.....	5
2. Antecedentes.....	6
2.1. Una aproximación a la tarea de la clasificación en nuestro país.....	6
2.2. El camino hacia la implementación de las plantas.....	7
2.3. Las cuatro plantas de clasificación en Montevideo.....	8
3. Marco teórico	
3.1. El proceso de trabajo.	9
3.1. A. Los determinantes sociales de la vida y la salud.....	10
3.1.B. Trabajo precario.....	11
3.1. C. El trabajo como determinante del proceso de salud-enfermedad.....	12
3.2. El cuerpo. Representaciones, cuidados y expectativas.....	14
3.2. A. Las representaciones.....	15
3.2. B. Estrategias de (auto) cuidado.....	17
3.2. C. Expectativas en relación al uso del cuerpo.....	19
4. Metodología.	
4.1. Definición y fundamentación de la estrategia metodológica.....	21
4.2. Técnicas de recolección de datos.....	22
4.3. Universo de estudio, unidad de análisis y muestreo.....	24
4.4. Trabajo de campo y técnica de análisis.....	24
5. Capítulo de análisis.	
5.1. El proceso de trabajo. Cargas laborales y proceso de desgaste.	
5.1. A. Riesgos derivados del medio ambiente de trabajo.....	26
5.1. B. Riesgos derivados de los objetos.....	29
5.1. C Exigencias derivadas de la actividad física.....	32
5.1.D Exigencias derivadas de la organización del trabajo.....	34
5.2 El carácter social del proceso de salud-enfermedad.....	40
5.2. A Las representaciones.....	41
5.2. B. Las expectativas en relación al uso del cuerpo.....	42
5.2. C. Las estrategias de (auto) cuidado.....	44
6. Reflexiones finales.....	47
7. Bibliografía.....	51
8. Anexos.....	54

1. INTRODUCCIÓN:

Este trabajo ha sido desarrollado en el marco del Taller de Sociología de la Salud, y tiene como finalidad sintetizar parte del conocimiento generado con clasificadores de residuos sólidos urbanos (RSU) que realizan la tarea en las plantas de clasificación de RSU en Montevideo. El mismo busca conocer la experiencia de trabajo de los clasificadores en las plantas instaladas en Montevideo durante el periodo 2014/17 y su relación con el proceso de salud- enfermedad.

La monografía se articula en cuatro secciones, en la primer sección se exponen los antecedentes de investigación y el andamiaje teórico que guió este trabajo. La segunda parte se conforma de la metodología, donde se explican las decisiones en cuanto a las técnicas, dimensiones y selección de los entrevistados que se tuvieron en cuenta para alcanzar una respuesta satisfactoria a las preguntas. La parte tres es el análisis y se compone de 7 capítulos, donde se articula la información relevada con los conceptos teóricos. Por último, las reflexiones finales se proponen sintetizar los principales resultados obtenidos a partir del análisis realizado.

El interés por la temática surge a partir del libro *Cuando el otro quema adentro* de Mercedes Clara que narra la experiencia de vida del Padre Cacho junto con los clasificadores. A partir de allí, surge la necesidad de indagar más sobre el sector, sus particularidades y sus problemáticas, a lo que se le anexa como novedad la creación de las plantas como espacio físico de trabajo determinado que, de acuerdo a las instituciones que lo desarrollan, busca contribuir a la formalización del sector y mejorar las condiciones de vida y de trabajo.

El problema de investigación se centró a grandes rasgos en el sector de clasificadores y en las plantas de clasificación de RSU instaladas en Montevideo a partir del año 2014. Las mismas adquieren una relevancia social y ambiental en la medida en que buscan paliar la problemática de los residuos y las condiciones de trabajo de quienes se dedican a la clasificación, y se enmarcan en el acuerdo del año 2007 cumpliendo las disposiciones establecidas en el decreto reglamentario de la ley 17.849 de uso de envases no retornables. Se constituye así una política de gestión integral de residuos que busca mejorar las condiciones de trabajo de los clasificadores y un compromiso por parte de la población a partir de los circuitos de recolección selectiva de residuos.

El pensar la temática de salud ocupacional implica tener en cuenta dos procesos complejos, por un lado el proceso de salud – enfermedad y por otro el proceso de trabajo. Es en la vinculación de

ambos procesos donde se hace notorio no solo como el proceso salud – enfermedad está determinado por el modo como el hombre se apropia de la naturaleza por medio del proceso de trabajo y condiciona el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, sino que también manifiesta diversas expresiones de deterioro, entendidas como el nexo entre lo social y lo biológico. Da cuenta además del modo en que las condiciones de salud de las personas y de los grupos sociales son el resultado de un proceso complejo y dinámico que se produce socialmente en todos los ámbitos donde la vida se desarrolla.

1.1 PROBLEMA Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.

Esta investigación buscó conocer la experiencia de trabajo de los clasificadores en las plantas de clasificación instaladas en Montevideo durante el periodo 2014/17 y su relación con el proceso de salud-enfermedad. Se propuso retomar las distintas trayectorias de los clasificadores para dar cuenta de aquellos cambios percibidos por estos trabajadores respecto a las diversas cuestiones que en ella se abordan y compararlas con las modalidades anteriores de organización laboral. Es a partir de allí que surgen como preguntas de investigación: **¿Cómo experimentan los clasificadores de residuos la relación entre las condiciones de trabajo y el proceso de salud-enfermedad a partir de la implementación de las plantas de clasificación instaladas en Montevideo? ¿Qué cambios identifican en relación a las otras modalidades de organización laboral?**

OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS.

Objetivo general:

- Conocer la experiencia de trabajo de los clasificadores en las plantas de RSU instaladas en Montevideo en el periodo 2014/17 y su relación con el proceso de salud-enfermedad.

Objetivos específicos:

- Explorar y describir las condiciones laborales de las plantas.
- Conocer las percepciones de los trabajadores acerca de las condiciones de trabajo a partir de los conceptos de carga laboral y proceso de desgaste.
- Indagar sobre el modo en que se relacionan las condiciones de trabajo con el proceso de salud-enfermedad de estos trabajadores.

1.2 JUSTIFICACIÓN.

En el último tiempo se ha acrecentado el interés desde las ciencias sociales y humanas acerca de las diversas cuestiones que atraviesan la realidad de los clasificadores de residuos en nuestro país.

Dicho interés fue acompañado además por diferentes instituciones públicas que buscan, mediante la generación de políticas, no solo atender las problemáticas estructurales complejas con las que conviven estos agentes, sino también resolver los problemas asociados a la generación de residuos en la ciudad, buscando dar respuesta a la cuestión de qué hacer con la basura.

Se concibe que la problemática planteada permite profundizar en el acervo de conocimiento sobre los clasificadores de residuos sólidos urbanos desde una perspectiva innovadora, centrando la atención en su condición de trabajadores y en los efectos que la tarea genera en el proceso de salud-enfermedad. Condición de trabajo que claramente se modifica con la implementación de las plantas, dado que estos 128 trabajadores acceden, por realizar el trabajo en dicho espacio, a la cobertura laboral y social. Es en este contexto que surge el interés de conocer cómo ha sido la experiencia de trabajo para estos clasificadores, centrando la atención en cómo perciben las cargas, exigencias y riesgos que engloba esta tarea, retomando además sus diferentes trayectorias laborales.

Se pretende que los datos arribados por esta investigación sirvan de insumo para la reflexión de los diversos actores involucrados en la temática, para la evaluación de las políticas y/o la generación de nuevas estrategias, que sea un aporte para mejorar las condiciones de vida y trabajo de los clasificadores.

2. ANTECEDENTES.

2.1 Una aproximación a la tarea de la clasificación en nuestro país.

Al analizar el proceso laboral del reciclaje, y en particular las condiciones de trabajo y de vida de los clasificadores, identificados como el eslabón clave en el proceso, resulta pertinente indagar las características de su tarea y el modo en que estas se relacionan con el proceso de salud-enfermedad en función de las diferentes modalidades de organización laboral: individual/familiar; cooperativo y en las plantas de clasificación de residuos.

La recuperación de materiales de desecho para ser reciclados es una ocupación informal por medio de la cual los individuos desempleados pueden sobrevivir, *“La cadena del reciclaje constituye una actividad económica de gran importancia en la economía uruguaya desde el punto de vista del valor que genera como de la cantidad de trabajadores que ocupa. En ella, los clasificadores constituyen un eslabón clave que se encarga de la recolección informal y clasificación de residuos para su reincorporación a la industria.”* (Fry&Sanguinetti, 2012:65). Factores como los procesos de urbanización, la industrialización, los cambios en los hábitos de consumo de la población a favor

de productos manufacturados, un mayor uso de envases no retornables y de materiales de empaque y embalaje, entre otros, han generado, por una parte, crecientes cantidades de desechos y, por otra, han creado una fuerte demanda por materias primas baratas para fabricar esos productos de consumo, tales como papel, metales, vidrio y plástico. Es en este contexto que el trabajar con los residuos se ha convertido en una tarea habitual, que además de ser sustento para miles de familias, cumple un rol ecológico y social fundamental, situación que manifiesta cómo *“a pesar de la falta de reconocimiento, los clasificadores son generadores de valor económico y social; y es necesario hacer visible cómo se da esa generación y apropiación de valor en relación con otros actores con los que se vinculan económicamente”* (Sarachu et al, 2010:65).

Como antecedente vinculado a las condiciones de vida y de trabajo de esta población se destaca un informe elaborado por la Intendencia de Montevideo (IM) en 2012 que tiene como objetivo realizar una caracterización y colaborar en la comprensión de los condicionamientos implícitos en esta actividad en relación a aquellos aspectos que inciden en su calidad de vida. A partir del análisis de algunas características como la composición de los hogares, la educación, la actividad laboral, los ingresos y la vivienda concluye que *“el grupo de clasificadores resulta no solo más vulnerable a la ocurrencia de determinadas contingencias, tales como afectaciones en la salud, sino que además dispone de menores posibilidades para afrontarlas.”* (Caracterización de la población de clasificadores de residuos de Montevideo, 2012: 29) Plantea además que las condiciones de vida y su situación de pobreza y exclusión social se relacionan con aspectos vinculados a las condiciones de trabajo, y que particularmente la exclusión se asocia al predominio de la informalidad y la precariedad laboral, así como también a la incertidumbre en relación al trabajo, el ingreso, y la carencia de cobertura en salud y seguridad social, *“mediante esta actividad se le permite a los clasificadores percibir ingresos que no se obtienen por otros medios, pero sin la obtención de beneficios de seguridad laboral y social. Esto implica que el trabajo sea realizado hasta en edades avanzadas y sin posibilidad de descanso, ya que en muchos casos se trata de la única fuente de ingreso familiar (...) El clasificador suele tener una muy baja autoestima por el tiempo de tarea que realiza y percibe una alta marginación del resto de la sociedad”* (Plan director de RSU en Mdeo y Área metropolitana, 2004:79)

No se encontraron antecedentes que desarrollen en profundidad la relación trabajo-salud en la tarea de la clasificación en nuestro país.

2.2 El camino hacia la implementación de las plantas de reciclaje.

Es posible identificar en la última década diversas respuestas tentativas a la problemática ambiental por parte de diversos organismos públicos, entre ellas se destacan la Ley general de protección del Ambiente (Ley N°17.283 del año 2000); el Plan Director de Residuos Sólidos para Montevideo y su Área Metropolitana de 2004; y en el mismo año la aprobación de la Ley N°17.849 (Ley de Uso de Envases No Retornables). Las tres refieren a la cuestión de la generación de residuos y la necesidad de atender la problemática ambiental y el impacto negativo que generan los residuos en los cursos de agua y los sistemas de saneamiento. En relación a las condiciones de trabajo de los clasificadores se destaca el Programa Uruguay Clasifica (PUC) creado en el año 2006 por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) como una política social que se ha propuesto trabajar en la dignificación de la tarea, buscando *“contribuir al desarrollo de procesos integrales y articulados para la inclusión social de los hogares clasificadores de residuos, reconociendo su condición de trabajadores y de “primeros agentes ecológicos”, promoviendo el ejercicio pleno de derechos, y su activa participación en modelos de trabajos alternativos e innovadores y sustentables social y ambientalmente”*¹.

La Ley de Envases fue reglamentada por el decreto 260/007 en el año 2007 (*“Reglamentación Uso envases no retornables”*) e *“Involucra la cuestión social al sistema de gestión de envases, entendiendo conveniente «viabilizar procesos de inclusión social en los sistemas de gestión de residuos de envases que se implementen, de forma que consideren adecuadamente a quienes los clasifican y se constituyan en una forma de apoyo a la generación de puestos de trabajo formales»”*.² Promueve la recolección selectiva y la creación de plantas de clasificación donde los envases sean clasificados, acopiados y valorizados por un grupo de clasificadores. Reafirma la importancia de la implementación de los denominados circuitos limpios que permiten trabajar en plantas de clasificación, separando así el trabajo de clasificación del hogar, y en consecuencia, mejorar las condiciones ambientales y de salubridad tanto de los hogares como del entorno.

La construcción de las mismas se concretó a través de un convenio entre la IM, la Cámara de Industria (CIU), el ministerio de Vivienda, Ordenamiento territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA) y el MIDES en el marco de la Ley de Envases. Se crea además un fideicomiso concebido como un instrumento financiero para la

¹ Ver: <http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/1738/3/innova.front/uruguay-clasifica>

² Ver: https://www.unpei.org/sites/default/files/e_library_documents/Doc%2020Ley%20envases%20Imprenta.pdf

comercialización de materiales recuperados y clasificados a partir de RSU. Este tiene como fundamento la puesta en marcha del Plan de Gestión de Envases de Montevideo (PGE) para la recuperación de envases no retornables y se propone disminuir el ingreso al servicio de disposición final de residuos de materiales que pueden ser reciclados. En el marco de dicha ley se realizó un llamado a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) con la finalidad de concretar tres ejes de trabajo: la gestión operativa, el acompañamiento socio-laboral y la capacitación de los clasificadores, buscando conjugar el aspecto productivo con la inclusión social del sector. Se logró la concesión de cuatro OSC para la gestión de las plantas: Solidaridad, Acción promocional 18 de julio, El Abrojo y Juventud para Cristo. Esta última se desvinculó en 2016 y quedó en su lugar Centro de Participación Popular. (**Ver Anexos 1 y 2**)

2.3 Las 4 plantas de clasificación.

Las plantas comenzaron a funcionar en el año 2014, allí trabajan 128 clasificadores, cantidad que representan el 4% del sector si se toma en cuenta la estimación realizada por el Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de UdelaR que señalaba la existencia de 3188 clasificadores en Montevideo para el año 2013. No se cuenta con estimaciones posteriores a esa fecha en relación a cuantos clasificadores trabajan habitualmente, y es relevante tener claro que dicho número no toma en cuenta la participación del entorno familiar que colabora con la clasificación de manera no remunerada. El proceso de selección de los mismos tuvo como criterios centrales la experiencia previa en el trabajo, el vínculo con otras políticas sociales asociadas a la vivienda como realojos o regularizaciones de asentamientos irregulares, el lugar de residencia o el lugar donde desarrollaba su tarea, entre otros. Se buscó además considerar la situación de mujeres clasificadoras o integrantes de familias clasificadoras buscando que las mismas alcancen al menos el 30%. Los mismos han sido capacitados previamente en acuerdo con el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP), la IM y el MIDES *“para la nueva realidad a la que se iban a integrar una vez que comenzarán a trabajar (...) contribuyó en forma indudable a mentalizar a los participantes en la actitud que les permitiera sostener la oportunidad de integrarse exitosamente al proceso propuesto, al mismo tiempo se sentó las bases para la construcción de un futuro funcionamiento grupal”*³ (Trayectos montevideanos, 102)

Por último, mencionar el hecho de que el proceso de implementación de las plantas se dio junto con

³ Ver: http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/Trayectos_Montevideanos.pdf

otras medidas de la IM que comprometieron, y de hecho continúan comprometiendo la realización de esta actividad. Ejemplo de ellas son la prohibición de la entrada de los clasificadores a Ciudad vieja, Centro, Palermo, Barrio Sur, Parque Rodó y parte de Tres cruces, la implementación de los nuevos contenedores inviolables que impiden el acceso a los materiales, la prohibición de ingreso a la cantera donde trabajaban las cooperativas, la requisa de los carros a caballo y las multas a aquellos comerciantes que no cumplan lo establecido en la ley de envases entregando materiales directamente a los clasificadores. Dichas medidas han generado por un lado, que la modalidad de trabajo cooperativo desaparezca, dado que la mayoría de estos clasificadores están en las plantas, y por otro, ante los reiterados choques entre la IM, los carreros y las protectoras de animales, han tenido que cambiar la zona de trabajo y/o modificar el medio de transporte a carros de mano o bicicletas, lo que claramente repercute en la cantidad de levante, en su economía y en la pérdida de clientela fija.

3. MARCO TEÓRICO.

3.1 El proceso de trabajo

El desarrollo de este primer eje de la investigación retoma los aportes de la salud ocupacional para dar cuenta del modo en que el proceso de trabajo se ha convertido en uno de los principales determinantes sociales de la vida y la salud a través de los procesos de producción y reproducción social, y como ambos han sufrido modificaciones a partir de la crisis del modelo de acumulación capitalista y el consecuente incremento del desempleo y el trabajo precario. Dicha disciplina hace referencia *“a las transformaciones y a los cambios generados a partir de los procesos productivos con sus diferentes componentes, desde el proceso laboral y el proceso de valorización. Por tanto, no solo aquellos vinculados a lo laboral sino a aspectos extralaborales que hacen a la salud del trabajador”* (Weiz, Stolovas y Guizio, 2008: 61)

3.1. A. Los determinantes sociales de la vida y la salud.

Esta forma de aproximación estudia de los determinantes sociales de la vida y la salud a partir de tres dimensiones espaciales: un dominio general (G), uno particular (P) y uno singular (S), postula que *“el proceso de acumulación de capital (G) subsume los modos de vida de las clases (P), y estos subsumen los estilos de vida y condiciones de salud individuales(S)”* (Breilh, 2010:110). Dicho autor plantea que es posible establecer una jerarquización de los determinantes sociales de la salud y la enfermedad, yendo desde un nivel macro como el fenómeno de la aceleración global de la

acumulación económica, hasta lo micro como los estilos de vida que adoptan los individuos, pasando por fenómenos intermedios como el modo de producción y las clases sociales, los procesos de trabajo y apoyo social, entre otros. Estudia el conjunto de factores personales, sociales, culturales, políticos y ambientales que determinan el estado de salud a nivel individual y colectivo de los trabajadores, y *“sostiene que los factores culturales y socioeconómicos juegan un papel más importante que los biológicos en la producción de las variaciones en los niveles de salud que se advierten en las diversas sociedades”* (Castro, 2013:15)

En este punto es que se identificó la necesidad de estudiar el proceso de salud - enfermedad desde una perspectiva que retome lo social y lo biológico, lo individual y lo colectivo, y que permita dar cuenta del modo característico de enfermar y morir de los diferentes grupos sociales a partir de la delimitación de los diversos perfiles epidemiológicos. Para el estudio y la determinación de los mismos la salud ocupacional toma en cuenta las condiciones de vida y de trabajo (ambiente laboral, educación, servicio de asistencia de salud, vivienda, etc.), las redes sociales y comunitarias, los estilos de vida de los individuos, y factores constitutivos del sujeto como la edad y el sexo, y los investiga a partir de las características de los grupos sociales afectados, su distribución geográfica y temporal, la frecuencia y tendencia de exposición, y las causas/factores que se asocian al surgimiento de los procesos de salud-enfermedad, y concibe que *“los perfiles epidemiológicos varían de una clase a otra y sufren modificaciones históricas según los cambios de las relaciones de poder que afectan los modos de vida”* (Breilh, 2010:104).

Reconoce al empleo y las condiciones en que este se desarrolla como uno de los principales determinantes de dicho proceso, del mismo dependen la estabilidad económica, el desarrollo personal y la autoestima, las relaciones sociales y otros elementos que protegen a los trabajadores de diversos trastornos físicos y psicosociales. En la sociedad contemporánea el trabajo se convierte en un componente fundamental dentro del proceso de producción y sostén de la estructura social, *“una sociedad en la que la mayoría de la gente extrae su renta, su status, su protección, su identidad, su existencia social, su reconocimiento social del lugar que ocupa en el salario”* (Castel, 1999:26) Lugar que les garantiza el acceso a derechos sociales fundamentales como la asistencia, la salud, la jubilación, la reducción del tiempo de trabajo, la no obligatoriedad de trabajar en caso de accidente o enfermedad, entre otros. El trabajo adquiere entonces un lugar central en los procesos implicados en la construcción y la defensa de la salud y se convierte en un organizador de la sociedad salarial.

Nos permite visualizar además cómo las desigualdades sociales en salud son consecuencia de la inserción productiva y del lugar que los sujetos ocupan en la estructura social, las mismas se intensifican ante el actual modelo económico de producción industrializada y sus transformaciones a partir de los cambios en el mundo del trabajo, entre las que se destacan el desempleo y la precariedad laboral, *“el proceso de “globalización” ha generado nuevos patrones de desarrollo a nivel mundial que no solo han desembocado en nuevas formas organización laboral, con consecuentes cambios en la producción, sino que ha modificado las relaciones de poder entre el capital y el trabajo”* (Bourdieu en Amable, 2014:2). Los nuevos modelos de acumulación flexible, la intensificación del trabajo y el aumento de la condición de vulnerabilidad se convierten en un contexto político, social y económico en que la precarización se manifiesta a través de la fragilización de la relación salarial.

3.1. B. Trabajo precario.

La precariedad laboral se reconoce como un fenómeno que transforma las relaciones de reproducción social y de producción, genera nuevos factores de riesgo para los trabajadores, y compromete el desarrollo de sus capacidades y habilidades, se la identifica como *“una dimensión psicosocial del espacio intersubjetivo de la vida cotidiana en el trabajo, derivada de la gestión de la fuerza de trabajo propia y de la relación salarial bajo condiciones de flexibilidad laboral”*⁴ (Amable, 2006:1). Los trabajadores bajo tal condición acceden a menor cantidad y calidad de servicios como la enseñanza, la vivienda, la alimentación, entre otros; genera un empeoramiento de salud y de vida, y muestra cómo *“la precarización de las condiciones de trabajo se extiende hasta la vida misma de las personas y resulta ser uno de los síntomas de la enfermedad social que, al igual que las enfermedades transmisibles, ha sido transmitida como pandemia y ha ido afectando a los más susceptibles, a los débiles socialmente”* (Tomasina, 2012,⁵).

Siguiendo esta línea Amable da cuenta de que *“la precariedad laboral instala en la sociedad la fragmentación del trabajo, la fragilización de la relación salarial y la desestabilización de los modos de vida. En definitiva, se genera una desestructuración de la identidad de clase a partir de una nueva configuración histórica en las relaciones de dominación”* (Amable, 2008:34). Esta nueva

⁴ Ver: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4666/ev.4666.pdf

⁵ Ver: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/34063/37866>

realidad laboral se ha convertido en una de las características del mercado de trabajo que genera efectos adversos para la salud y la calidad de vida de los trabajadores y su familia, entre ellos se destacan la reducción del salario y la generación de privaciones materiales, la intensificación del trabajo, y la exposición a peores condiciones.

Tal como lo plantea Castel, la instalación de la precariedad es una de las expresiones del proceso de degradación de la sociedad salarial, que se manifiesta en la desestabilización de los estables a partir del proceso de flexibilización económica y el surgimiento de los supernumerarios, aquellos *“que se encuentran en una situación de inutilidad social, no son integrables, ni siquiera están explotados en el sentido habitual del término. El obrero era explotado pero, como contrapartida, el proceso productivo estaba basado en él, por lo tanto podía luchar y a veces ganar, cosa que no sucede ahora”* (Castel, 1999:28). Se trata de individuos que tienen dificultades para acceder a una vida digna, que no cuentan con los medios elementales de subsistencia, caracterizados por la condición de “vivir al día”, y afectados por la inestabilidad de las formas precarias de contrato y la amenaza constante del desempleo crónico.

Ante situaciones de precariedad el trabajo pierde su función de integrador social y generador de identidades colectivas. Se producen cambios en las relaciones económicas y las demás esferas de la actividad laboral, que condicionan la importancia y el rol del trabajo en la sociedad salarial, en relación a la construcción y deconstrucción de subjetividades vinculadas al trabajo. Una de ellas es el reconocimiento entendido como una retribución simbólica, que implica el ser socialmente productivo, valorado y reconocido a partir de ese saber hacer que se genera en el campo laboral y las relaciones interpersonales que allí se desarrollan. El reconocimiento se constituye entonces como uno de los elementos centrales de la relación salud-trabajo, siendo este un *“medio, al mismo tiempo que un derecho de aportar una contribución a la sociedad, y a cambio obtener este reconocimiento que puede inscribirse en el proceso mayor de realización de sí mismo”* (Dejours, 2000:4)

3.1. C. El trabajo como determinante del proceso de salud-enfermedad.

Estos aportes nos llevan entonces a relacionar el proceso de salud - enfermedad con otros procesos sociales a partir del modo en que los grupos sociales se insertan en la producción y se relacionan con los demás. Nos permite afirmar que los patrones sociales de desgaste y reproducción que se desarrollan en las diversas clases sociales se encuentran *“determinados por el modo como el*

hombre se apropia de la naturaleza en un momento dado; apropiación que se realiza por medio del proceso de trabajo basado en determinado desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción" (Laurell, 1982: 19).

Es a partir de dicha afirmación que esta investigación se propuso analizar el modo en que se relacionan el proceso de trabajo y el proceso de salud-enfermedad tomando en cuenta las condiciones de vida y de trabajo de los clasificadores. Al analizar la relación trabajo-salud Breilh (1995) reconoce efectos contradictorios respecto a la vinculación de ambos procesos, destaca entre los *efectos constructivos* el disfrute, el aprendizaje, el uso útil del tiempo, la experiencia gratificante, la retribución económica, etc., que coexisten con *efectos destructivos* como las alteraciones del estado de salud derivadas de las condiciones y medio ambiente de trabajo en las que este se desarrolla. Ambos procesos manifiestan el nexo entre lo social y lo biológico y dan cuenta del modo en que las condiciones de salud de las personas y de los grupos son el resultado de un proceso complejo y dinámico que se produce socialmente en todos los ámbitos donde la vida se desarrolla.

En concreto, se buscó comprender la relación trabajo-salud en su integralidad y complejidad en el marco de realidades sociales e históricas concretas y en permanente cambio, dado que las condiciones de trabajo varían históricamente y con ellas las condiciones que favorecen o agreden la salud de los trabajadores, reconociendo a la salud además como *“una necesidad y una consecuencia de primer orden en la vida obrera; fuente y destino de la capacidad creadora de las clases trabajadoras. Se produce porque se está sano y se procura estar sano para poder producir”* (Laurell, 1982:81)

En dicho contexto resulta pertinente retomar la idea del trabajo en sí mismo a partir del materialismo histórico *“constituye el proceso social básico de toda sociedad dado que en él se producen, bajo una determinada relación entre los hombres o grupos de hombres, los bienes necesarios para la vida social.”* (Laurell, 1993:19) Allí es que surgen los determinantes sociales asociados a las condiciones y medio ambiente de trabajo entendidas justamente como *“el nexo vincular entre el proceso de salud enfermedad del colectivo de trabajadores y el proceso de trabajo, y explican los diferentes perfiles epidemiológicos de salud enfermedad observados en los diferentes grupos o clases sociales”*⁶ (Tomasina, 2016:524). Los mismos se manifiestan como

⁶ Ver: <http://www.dso.fmed.edu.uy/sites/www.dso1.fmed.edu.uy/files/Salud%20y%20Trabajo.pdf>

factores de riesgo presentes en el ambiente de trabajo que inciden en la salud de los trabajadores, ya sea de manera positiva (como generador de satisfacción y desarrollo personal) o negativa (como generador de daño, lesión o sufrimiento). Cada proceso laboral genera una forma particular de trabajar, un uso específico del cuerpo y de la mente de trabajador, donde el proceso de salud-enfermedad va caracterizando a los diferentes grupos sociales en función de su inserción específica en los procesos productivos.

Laurell. introduce dos conceptos, con la finalidad de relacionar el proceso laboral y el proceso de salud-enfermedad que resultan claves para el desarrollo de esta investigación, ellos son: carga laboral y proceso de desgaste, *“El primero se define como los elementos del proceso laboral que interactúan dinámicamente entre sí y con el del trabajador produciendo aquellos cambios en los procesos biopsíquico que se manifiestan como desgaste, entendido este como pérdida (y/o modificación) de capacidades biopsíquicas, potenciales o efectivas”*. (Laurell, 1993:21) Distingue entre las cargas que tienen materialidad externa al cuerpo (físicas, químicas, biológicas, mecánicas), de aquellas que solo adquieren materialidad a través del cuerpo humano al transformar sus procesos (fisiológicas y psíquicas). El proceso de desgaste *“consigna las transformaciones negativas en los procesos biopsíquicos, originadas entre otras cosas por la interacción de las cargas laborales”* (Ídem, 21). Puede decirse entonces que las cargas refieren al proceso de trabajo como elemento de la estructura social y el desgaste refiere a sus impactos en el trabajador y a la forma en que estos elementos son experimentados por el mismo.

Resulta pertinente mencionar además otros dos conceptos, también trabajados por la autora, que son riesgos y exigencias laborales, ambos son elementos resultantes del proceso de trabajo y de su organización y división técnica que interactúan dinámicamente entre sí y con el cuerpo del trabajador generando diversos perfiles de daño. Para Laurell *“los riesgos son aquellos derivados de los medios de producción, existen independientemente del trabajador y lo afectan en la medida en que se exponga a ellos en el proceso laboral. Las exigencias laborales son aquellas derivadas de la organización y división técnica del trabajo, (...) Se materializan en el propio trabajador, pues para que este pueda desempeñar su trabajo debe reunir ciertas características y habilidades”* (Ídem, 70). La forma en que interactúan los riesgos y las exigencias, y el modo en que el trabajador se somete o se relaciona con ellas es lo que determina el potencial nocivo del trabajo, y tienen su origen en los diversos elementos que componen el proceso laboral: los medios de trabajo, los objetos de trabajo, la actividad propiamente dicha, la organización y la división del trabajo; en su

conjunto conforman las condiciones y medio ambiente de trabajo.

Este trabajo se propuso entonces generar nuevos conocimientos sobre la relación trabajo-salud en la tarea de la clasificación de residuos en Montevideo y los posibles cambios derivados a partir de la implementación de las plantas de clasificación de RSU. Tomando en cuenta los elementos del proceso laboral antes mencionados se buscó identificar los factores de riesgo a los que se han encontrado expuestos estos trabajadores en las diferentes modalidades de organización laboral en que se desarrolla la tarea de la clasificación, y el modo en que estos se relacionan con el proceso de salud-enfermedad que experimentan. En cada una de las dimensiones se buscó dar cuenta de tres aspectos relevantes: lo objetivo (describir aquellos factores que se desprenden de cada una de las dimensiones), lo subjetivo (de cómo son percibidos por los entrevistados cada uno de ellos) y finalmente se intentó hacer referencia de los posibles cambios que los entrevistados identifican en relación a su modalidad anterior de trabajo respecto a cada una de los factores que componen estas dimensiones de análisis.

Las mismas se detallan a continuación: “*a) Grupo I. Riesgos derivados de los medios de trabajo.* Conforman el denominado ambiente laboral y tradicionalmente son analizados como factores o agentes físicos que surgen a partir de utilizar máquinas, herramientas, equipos, instalaciones. Se identifican a partir del ruido, vibraciones, temperatura, humedad, ventilación, radiaciones. *b) Grupo II. Riesgos resultantes de los objetos de trabajo y sus transformaciones. Son de carácter químico o biológico.* Entre ellos están los polvos, gases, humos, vapores, líquidos, bacterias, virus, pueden representar un riesgo en sí mismos o por las transformaciones que sufren durante el proceso de trabajo. *c) Grupo III. Exigencias laborales de la actividad física.* Incluyen la intensidad del trabajo (trabajo pesado, sedentarismo) y las posiciones incómodas. *d) Grupo IV. Exigencias laborales de la organización y división del trabajo.* En ellas se analizan los aspectos que tienen que ver con la jornada de trabajo (duración, turnos, rotación); formas de pago salarial (fijo, a destajo, cuotas, estímulos, etc.); ritmo, control, peligrosidad y monotonía del trabajo y supervisión.” Estos últimos grupos imponen una serie de condiciones y “requisitos” que los trabajadores deben satisfacer. (Ídem, 71)

Es pertinente mencionar que en un primer momento el trabajo de campo se basó en estas cuatro dimensiones de análisis. A medida que se fue avanzando en el mismo se identificó la temática del cuerpo como otra dimensión de análisis interesante para desarrollar en la investigación, y por tal

motivo se reorientó la estrategia de investigación con la finalidad de conocer las ideas que estos trabajadores tienen del mismo a partir del estudio de tres espacios constitutivos: representación, (auto) cuidado y estrategias de reproducción a partir de su uso.

3.2 El cuerpo. Representaciones, cuidados y expectativas.

Para analizar esta nueva temática se tomaron en cuenta los aportes teóricos de P.Bourdieu, J.Baudrillard y L.Boltanski para dar cuenta de cómo la construcción social y la percepción que los agentes van construyendo acerca del cuerpo se encuentran determinadas por la posición social que ocupan. Para ordenar la concreción de tal propósito se atendieron los tres espacios constitutivos del cuerpo: **representación, estrategias de (auto) cuidado y expectativas en relación al uso del mismo.**⁷

Para comenzar se tomó en cuenta el concepto de Habitus de Bourdieu para desarrollar cuáles han sido las diferentes representaciones que los clasificadores fueron generando acerca de su cuerpo. Posteriormente, tomando en cuenta dichas representaciones y los aportes teóricos de Baudrillard se buscó conocer cómo construyen el (auto) cuidado su cuerpo en función de su posición social y de los condicionamientos propios de la sociedad de consumo en la que conviven. Por último, se tomaron en cuenta los aportes de Boltanski para profundizar sobre cómo las expectativas de uso y funcionamiento acerca de su cuerpo se encuentran también condicionadas por la posición social que ocupan en la jerarquía social.

3.2. A Las representaciones.

Lo primero a tener en cuenta son las diferentes acepciones que las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas le han venido dando a la temática del cuerpo en la cultura contemporánea. En dicho contexto es que la socióloga española Ana Martínez Barreiro (2004) introduce el término de Socialización de la naturaleza para hacer referencia al “*hecho de que ciertos fenómenos que antes eran naturales, o que venían dados por la naturaleza, ahora adquieren un carácter social, es decir, que comienzan a depender de nuestras propias decisiones*”. El cuerpo deja de ser visto como una “cosa dada”, un objeto natural, y comienza a ser pensado como un producto social, culturalmente moldeado y atravesado por diversas fuerzas, entre las que se destacan las relaciones de poder, de dominación y de clase. Las tres van actuando sobre el cuerpo humano a través de diversos condicionamientos, le van dando forma y lo van desnaturalizando en términos

⁷ Dimensiones que surgen a partir de una readaptación de las categorías planteadas por Martínez Barreiro (mantenimiento, reproducción y representación)

puramente biológicos. El retomar el carácter social del proceso salud-enfermedad implica comprender el porqué los procesos biopsíquicos asumen formas que llamamos *“históricamente específicas”*, es necesario detenernos en las *“condiciones de desarrollo”* ante las cuales el cuerpo responde con plasticidad y a través de estas define las condiciones que son socialmente producidas y que se presentan bajo modalidades distintas a uno u otro grupo” (Laurell, 1993:17) Dicha plasticidad se manifiesta como un mecanismo de adaptación, como la capacidad del cuerpo para modificar ciertos procesos fisiológicos y de sobrevivencia ante situaciones adversas.

El concepto de habitus de Bourdieu permite pensar el cuerpo como la objetivación de dichas estructuras sociales, como sujeto y objeto al mismo tiempo; en palabras del autor *“El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir”* (Bourdieu, 1972: 178).

Este proceso de construcción social del cuerpo se corresponde con la percepción social que cada agente asume en relación al propio; a las cuestiones netamente físicas y biológicas se les agrega otras de tipo estético, que se manifiestan (entre otros factores) a través de los diversos códigos de consumo a los que acceden estos agentes en función de la posición social que ocupan dentro de la jerarquía social, en palabras de Bourdieu *“las propiedades corporales, en tanto productos sociales son aprehendidas a través de categorías de percepción y sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las propiedades entre las clases sociales”* (Bourdieu, 1986:185). A partir de la posición social que cada agente ocupa dentro de las estructuras de producción y de consumo el cuerpo se transforma en un símbolo de status que expresa entre otros factores las condiciones de trabajo y los hábitos de consumo.

En relación al cuerpo, los espacios de preferencias corporales (alimentación, higiene, consumo médico, deportes, entre otros) se organizan según el volumen de capital económico, cultural, social y simbólico; y a partir de allí el habitus se convierte en un principio generador y unificador que es compartido por los miembros de un grupo, cuyas reglas *“determinan las conductas físicas de los sujetos sociales y cuyo sistema constituye su “cultura somática”, son el resultado de condiciones objetivas que esas normas retraducen en el orden cultural, o sea, en el modo en que debe actuarse,*

y dependen, más exactamente, del grado en que los individuos obtienen sus medios materiales de existencia de la respectiva actividad física, de la venta de mercancías que son producto de esa actividad o del aprovechamiento de la fuerza física y de su venta en el mercado de trabajo.“ (Boltanski, 1989:20) El término cultura somática hace referencia al sistema de significaciones, percepciones, actitudes, prácticas y representaciones individuales y colectivas asociadas a los usos del cuerpo en un contexto sociocultural determinado; dicho autor plantea además que *“los determinismos sociales nunca se transmiten al cuerpo de manera inmediata a través de una acción que se ejercería directamente en el orden biológico, sino que son modificados por el orden cultural que los traduce y los transforma en reglas, obligaciones, prohibiciones, repulsiones o deseos, gustos y aversiones.”* (Ídem, 12)

A partir de dicha cultura somática los agentes sociales van produciendo comportamientos físicos específicos y propios del grupo social al que pertenecen; el tener determinado cuerpo con sus gestos, usos, cuidados, movimientos, vestuario etc., permite que los otros puedan ratificar la posición social, manifestando en ello la importancia de la apariencia para los otros y su contraposición con las prioridades y concepciones del agente. Es por ello que al analizar el cuerpo desde la perspectiva social resulta pertinente tener en cuenta ambos tipos de representaciones, aquella que realiza cada agente de su propio cuerpo y las que realizan los demás, ambos esquemas de percepción se construyen y reconstruyen a partir de la posición que se ocupa en el mercado de trabajo, *“constituyen un sistema que solo puede ser aprehendido y comprendido en cuanto tal si uno se remonta a su principio generador y unificador, el ethos de clase, por cuyo intermedio toda la visión del mundo económico y social, toda la relación con los demás y con el cuerpo propio –en resumen, todo aquello que configura el estilo propio del grupo -se afirma en cada una de sus prácticas, siquiera la más natural en apariencia, la menos controlada por la conciencia, por la razón o, incluso, por la moral.”* (Bourdieu, 2011:104)

3.2. B. Estrategias de (auto) cuidado.

El habitus se va manifestando a través de símbolos que dan cuenta de una determinada posición de clase, diversos modos de ser y de hacer que están fuertemente interiorizados y conforman la propia naturaleza del agente; y es en esta realidad que las desigualdades sociales calan hondamente en las prácticas y representaciones de los agentes, y el cuerpo se convierte en recordatorio de clase para uno y para los otros.

Van generando una suerte de código de buenos modales de la relación con su cuerpo, profundamente arraigado y común a todos los miembros de un grupo social determinado. Se encuentran asociadas a la cultura somática y reafirman la visión del cuerpo como un producto social, da cuenta de *“la distribución desigual de las propiedades corporales entre las clases se realiza a través de diferentes mediaciones tales como las condiciones de trabajo y los hábitos de consumo que, en tanto que dimensiones del gusto, y por tanto del habitus, pueden perpetuarse más allá de sus condiciones sociales de producción.”* (Bourdieu, 1986:184). Estas diferencias entre las clases se ven replicadas mediante el acceso y el consumo de los diversos tratamientos aplicables a todos los aspectos modificables del cuerpo, las mismas se constituyen como marcas sociales que reciben un valor y un sentido, producto de una construcción mediada por la cultura que manifiesta la distinción de los grupos sociales en relación a su capital económico y cultural. El cuerpo adquiere entonces *“una especial centralidad, pues es a la vez uno de los espacios privilegiados del consumo y uno de los objetos más frecuentemente mercantilizados: el cuerpo como agente activo del consumo (el cuerpo-consumidor) y el cuerpo como mercancía sujeta a la lógica de la globalización (el cuerpo-consumido”.*) (Emiliozzi, 2008:2)

Vinculado a estos códigos de comportamiento diferenciales entre los sectores sociales es posible identificar ciertas prácticas desde la concepción de cuerpo legítimo que apuntan a un interés profundo por el cuerpo que se sustenta a través de la exposición a dietas, gimnasia, tratamientos estéticos, etc. a la vez que fomentan un nuevo “imaginario” sobre el cuerpo. Baudrillard es uno de los autores que hace referencia a esta cuestión, y en su texto *Sociedad de consumo* plantea que *“de la higiene al maquillaje, pasando por el bronceado, el deporte y las múltiples de la moda, el descubrimiento del cuerpo pasa primero por los objetos”* (Baudrillard, 2009:164).

La exaltación de la cultura consumista genera que el cuerpo se transforme en una mercancía, que pase a ser el principal medio de producción y distribución de la sociedad de consumo. El mismo va adquiriendo una doble representación, como forma de inversión y signo social a la vez, y estas estructuras sociales de producción hacen *“necesario que el individuo se tome a sí mismo con un objeto, como el más bello de los objetos, como el más precioso material de intercambio, para que pueda instituirse (...) un proceso económico de rentabilidad”* (Ídem, 164) A partir de dicha exaltación la elección de la vestimenta, los cuidados y prácticas corporales, el vínculo con la medicina y las prácticas alimenticias deviene del esquema de percepciones y apreciaciones que cada sujeto realiza en función de la posición que ocupa en la jerarquía social y se manifiesta a través de

los tres espacios constitutivos del cuerpo: representación, auto (cuidado) y expectativas de uso. En este contexto es que *“todos los que en la actualidad hacen de su profesión la oferta de los recursos para subsanar la distancia entre el ser y el deber ser en el orden del cuerpo y de sus usos, no serían nada sin la colusión inconsciente de todos los que contribuyen con la creación de un mercado inagotable para los productos que ofrecen, imponiendo nuevos usos del cuerpo y una nueva hexis corporal”* (Bourdieu, 2011, 164)

En contraposición se identifican indicadores “no legítimos” visibles a través de la apariencia, la vestimenta, los gestos, las prácticas, etc.; estos presentan dificultades para responder a las exigencias que representa el cuerpo hegemónico entendido como *“modelo de cuerpo expuesto en los medios de comunicación, tanto para hombres como para mujeres, y que responde a “valores culturales centrales de autonomía, firmeza, competitividad, juventud y auto-control” a los que se podría agregar salud y belleza.”* (Arechaga, 2010:92) producto de la imposición de sentidos, que se identifica con un cuerpo costoso e inaccesible tanto en términos económicos como simbólicos.

3.2. C Expectativas en relación al uso del cuerpo.

Estos sistemas de producción y de consumo contribuyen a la conformación de los actuales usos sociales del cuerpo. Uno de ellos es la práctica de deportes, como ejemplo de la utilización lúdica, intencional y gobernada del cuerpo; y otra es la utilización del cuerpo en el trabajo, que se vuelve ordenador de las representaciones y habilidades, cuya actividad involucra la fuerza física. Estas actividades físicas y corporales se convierten en símbolo de status que se manifiesta a través de las reglas de comportamiento y la cultura somática de los sujetos y grupos en función del habitus compartido. Cada clase genera en consecuencia diversos modos de deber ser en función de la actividad laboral que desarrollan y la venta de su fuerza física al mercado de trabajo.

La distribución desigual de los rasgos corporales entre los diferentes sectores sociales permite delimitar dos concepciones respecto al cuerpo en función de la construcción, percepción y reproducción que asume el mismo a partir del Habitus de clase; dualidad que refleja claramente la concepción de cuerpo como símbolo de distinción: - cuerpo legítimo vs. Cuerpo alienado- Ambos están unidos por una relación de complementariedad y se asocian al concepto de dominación, *“no entendido sólo en un sentido material y concreto, sino también (o mejor) en un sentido simbólico, en tanto un grupo social es capaz de “crear sentido”, y articular y sostener el consenso de esa*

dominación”⁸ (Gómez, 2008)

Esta dualidad en relación a los usos sociales del cuerpo permite diferenciar la concepción de cuerpo alineado vinculado a un uso mucho más intenso, desde la actividad física se plantea como necesidad que resista, se le pide humildemente que funcione, que acompañe, en contraposición a aquella vinculada a la legitimidad se le exige al cuerpo que funcione bien (sano y en forma) y que la apariencia sea cuidada, realidad que manifiesta claramente que *“la conformidad con el propio cuerpo resulta de esquemas de apreciación diversos, vinculado con lo que objetivamente constituye un capital para cada clase, en el primer caso el cuerpo como instrumento de trabajo, en el segundo el cuerpo como capital simbólico”* (Arechaga,2010: 202)

Ambas concepciones son reflejo de un aprendizaje cultural que se va generando a partir de esquemas de apreciación y demandas vinculadas a la posición social, las mismas se manifiestan en el hecho de que las diferentes clases sociales no esperan ni exigen lo mismo de su cuerpo, puntualmente la percepción del dolor *“está determinada por las expectativas del sujeto, por sus experiencias pasadas y, más profundamente, por todo su aprendizaje cultural.(...) Dependen de la riqueza y de la precisión de su vocabulario, de la sensación y de su capacidad, socialmente condicionada, para manipular y memorizar las taxonomías mórbidas y sintomáticas.”* (Boltanski, 2009:21)

Se visualiza también entre los diferentes sectores una capacidad desigual para identificar y transmitir los mensajes corporales referidas a sensaciones, dolencias o experiencias, acompañado en algunos casos por una inhibición de la expresión de sensaciones físicas dada la utilización intensa del mismo, a causa de que típicamente *“Si los individuos prestan menos atención a su cuerpo y mantienen con él una relación menos consciente al estar más obligados a actuar físicamente, tal vez sea porque una relación reflexiva con el cuerpo resulta poco compatible con su utilización intensa”* (Boltanski, 2009:20)

En función de estos conceptos teóricos se buscó conocer cómo transitan el proceso de salud-enfermedad los clasificadores de residuos, centrando la atención en el concepto de cuerpo y las nociones que ellos tienen en cuanto a la representación, el auto cuidado y la reproducción del mismo. En este contexto es que resulta importante retomar la idea de salud como un *“proceso*

⁸ Ver: <https://www.topia.com.ar/articulos/cuerpo-leg%C3%ADtimo-y-cuerpo-alienado-de-pierre-bourdieu>

dialéctico, biológico y social producto de la interrelación del hombre con el medio ambiente, influido por las relaciones de producción y que se expresa en niveles de bienestar físico, mental y social” (Allende en Tomasina, 2008:523). Resulta fundamental no perder de vista que la realidad de estos trabajadores se encuentra notoriamente condicionada por las relaciones sociales de producción que se van generando, dentro de la cadena de la clasificación de residuos a nivel micro, y dentro de la sociedad capitalista de consumo de la que forman parte a nivel macro.

Es a partir de allí que los clasificadores van adquiriendo el habitus propio del lugar que ocupan dentro de la jerarquía social, y como se mencionó anteriormente van construyendo una idea (individual/colectiva) de cuerpo. En función de la misma van desarrollando determinadas prácticas corporales y de consumo, así como también ciertos patrones de reproducción del mismo en función de las expectativas de uso y funcionamiento que tengan de este.

Para el desarrollo de este eje el primer propósito fue conocer cómo se va dando la construcción social del cuerpo en estos trabajadores a partir del concepto de Habitus, atendiendo a las tres categorías analíticas de dicho concepto teórico: a) la posición social que ocupan dentro de la cadena de producción de la sociedad capitalista en la que habitan; b) las disposiciones de capital económico, cultural, social y simbólico al que acceden en función de la posición que ocupan, y por último c) las acciones que estos agentes llevan adelante en función de la posición y las disposiciones. A través de estas tres categorías es que se van construyendo las estructuras, estructuradas y estructurantes que van determinando la construcción social de cada uno.

En función de los hallazgos generados en esa primera etapa se buscó indagar sobre cómo estos trabajadores van desarrollando el auto cuidado de su salud y su cuerpo; para ello se buscó conocer en primera instancia que es la salud para ellos, y que estrategias de cuidado han desarrollado en relación a su trabajo. Por último, y vinculado a las otras dos categorías se buscó conocer sobre la relación que se genera entre cuerpo y trabajo, es decir, en función de las disposiciones que ellos cuentan y la posición que ocupan se buscó dar cuenta de las expectativas que tienen de su cuerpo y las acciones llevan adelante en cuanto a los diversos usos sociales del cuerpo que desarrollan.

4. METODOLOGÍA.

4.1 Definición y fundamentación de la estrategia metodológica.

Esta investigación se propuso conocer la experiencia de trabajo de los clasificadores en las plantas, y el modo en que estas se relacionan con el proceso de salud-enfermedad experimentado por estos trabajadores. El análisis se desarrolló desde una perspectiva cualitativa, buscando conocer la realidad desde su propia perspectiva, desde sus vivencias, sus percepciones, desde la forma en que se relacionan con el entorno y orientan sus comportamientos, tomando en cuenta que *“con el desarrollo de las fuerzas productivas y con la organización particular de la sociedad y de su dinámica interna, se crean visiones del mundo, con matices y diferenciaciones relacionadas con las condiciones de vida y las herencias culturales”* (Minayo de Souza, 1992:34)

Tal como se mencionó anteriormente, la realidad socio-cultural de este colectivo se encuentra notoriamente condicionada por las condiciones sociales de producción, las mismas se van generando a partir de diversas relaciones sociales que cada agente produce en la cadena de la clasificación de residuos y en la sociedad capitalista de consumo en la que conviven. La investigación cualitativa en dicho contexto implica tener en cuenta que *“el sentido de las acciones más personales y más “transparentes” no pertenecen al sujeto que las ejecuta sino al sistema total de relaciones en las cuales, y por las cuales, se realizan”* (Bourdieu, 1965: 33). Implicó entonces comprender la realidad de estos trabajadores como un proceso en sí mismo, un proceso que se va generando en un contexto social, económica y culturalmente determinado, y que dicha determinación está presente tanto en el proceso de trabajo (analizado a partir del estudio de las condiciones de trabajo y los aportes del materialismo histórico), como en el proceso de salud-enfermedad (analizado a partir del estudio del cuerpo y la salud ocupacional).

El estudiar la relación de ambos procesos en la realidad de estos trabajadores requirió entonces *“comprender y explicar la dinámica de las relaciones sociales que, a su vez, son depositarias de creencias, valores, actitudes y hábitos. Trabajar con la vivencia, con la experiencia, la cotidianeidad y también con la comprensión de las estructuras e instituciones como resultado de la acción humana objetivada”* (Minayo de Souza, 1992, 19). El hacerlo desde esta perspectiva permite comprender las prácticas sociales y los significados que han ido generando por medio de hábitos de clase en función de la posición que ocupan en la jerarquía social y el modo en que se relaciona la salud con las condiciones socioeconómicas.

4.2 Técnicas de recolección de datos

Las técnicas utilizadas para el desarrollo de esta investigación fueron la entrevista semi estructurada y la observación exógena. La primera de ellas se reconoce como una técnica que centra su atención en los puntos de vista que tienen los propios actores de los hechos sociales como parte y producto de la acción estudiada, con el objetivo de analizarlas dentro de un contexto socio-histórico determinado, y en consecuencia, pertinente para comprender las creencias y opiniones que surgen de las acciones de estos trabajadores y generar datos descriptivos a través de la palabra y sus conductas. Dicha información es extraída de la biografía del mismo, es decir, *“del conjunto de representaciones asociadas a los acontecimientos vividos (...) la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia”* (Alonso, 1995:67). A través de esta técnica se buscó dar respuesta a los objetivos específicos de conocer la percepción y evaluación que realizan estos trabajadores acerca de las condiciones laborales, de cómo viven la experiencia de trabajo y los posibles cambios que puedan identificar en relación a las otras modalidades de trabajo individual/cooperativo. La elección por dicha técnica se fundamenta además en el interés de generar una *“redefinición en la generación del conocimiento, a partir del saber y la experiencia obrera, como principio de acción transformadora de la realidad (“Conocer para cambiar”)*. *Constituye una propuesta para la investigación de las condiciones de trabajo y de salud donde la participación de los trabajadores en un componente vital”* (Laurell, 1993:63)

Se empleó también la observación sistemática de tipo exógena, es decir, generada desde fuera, donde el investigador se posiciona como un extraño o como un participante secundario ante lo que observa y lleva adelante esta técnica para la obtención e interpretación de la información. Se manejaron como patrones de búsqueda: *"a)la caracterización de las condiciones del entorno físico y social, b)la descripción de las interacciones entre actores, c)la identificación de las estrategias y tácticas de interacción social, d)la identificación de las consecuencias de los diversos comportamientos sociales observados"* (Sandoval, 1996:140). Mediante esta técnica se buscó aproximarse para captar visual y auditivamente al espacio de trabajo propiamente dicho, captar las interacciones entre los clasificadores y con los integrantes de la OSC, los movimientos que realizan para cumplir las diferentes actividades, y otros aspectos que puedan surgir mientras se desarrolla la técnica que fueran de interés para la investigación.

Para el almacenamiento de los datos se utilizó como técnicas de documentación la anotación simultánea de la observación y grabaciones para las entrevistas. En conjunto permiten ampliar el conocimiento y documentar los momentos o situaciones de la cotidianidad que resultar relevantes para la investigación. Los componentes del diseño propuesto se desplegaron en una estrategia abierta y flexible que orientó tanto el contacto con la realidad como la manera en que se construye el conocimiento acerca de la misma, donde las etapas de recolección, procesamiento, análisis de datos y discusión con los sujetos se superponen y retroalimentan.

4.3 Universo de Estudio, Unidad de análisis, Muestreo.

El universo de estudio estuvo integrado por las plantas de reciclaje de Montevideo y las unidades de análisis fueron clasificadores que llevan adelante su tarea dentro de las plantas, dado que a través de ellos fue posible conocer la experiencia de clasificación tanto dentro como fuera del universo de estudio.

Lo primero a tener en cuenta respecto al muestreo es que este se llevó a cabo de forma progresiva en función de la dinámica durante la investigación. Se tomó como criterio central la búsqueda de heterogeneidad en torno a las trayectorias laborales de quienes serán consultados, en la medida en que se suponía que el tipo de organización laboral previa –Carrero, individual/familiar o cooperativo-pautaba una forma específica de relacionarse con el trabajo y de significar la actividad de la clasificación. Asimismo, dicho criterio fue complementado con la búsqueda de heterogeneidad en lo que refiere al sexo, la antigüedad en la tarea, el turno de trabajo dentro de la planta. Resulta pertinente mencionar que no fue posible captar la heterogeneidad de la población en relación a la edad porque no se pudo generar contacto con clasificadores menores de 40 años. Si bien esta situación se visualizó como una dificultad, una vez realizado el análisis se constata que el haber tomado en cuenta clasificadores entre los 40 y los 72 años permitió lograr un análisis más profundo y reflexivo sobre algunas temáticas abordadas.

4.4 Trabajo de campo y técnica de análisis.

Para comenzar el trabajo de campo se participó del Segundo y Tercer encuentro nacional de clasificadores, así como también diversos encuentros con el secretariado de la Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos (UCRUS), donde se fue generando un primer acercamiento con los clasificadores. Por otra parte se tomó contacto con el Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos y con la Secretaría de Salud laboral y

medio ambiente del PIT –CNT; ambos fueron concebidos como informantes altamente calificados sobre la temática, dado que desde hace muchos años se vinculan con el sector y están al tanto de las diversas cuestiones que los atraviesan.

El corpus de datos logrados fue de 16 entrevistas, 4 a referentes de las OSC y 12 a clasificadores. Respecto a estos últimos es importante aclarar que inicialmente se entrevistaron 10 clasificadores centrando la atención en las condiciones laborales, que era la problemática a analizar en el trabajo de taller. Posteriormente surge la necesidad de generar una nueva dimensión y profundizar la temática del proceso de salud enfermedad, y con tal objetivo se pudo re entrevistar a dos clasificadores y se entrevistó a otros dos utilizando una nueva pauta que integraba ambos ejes de investigación. Casi todas ellas fueron realizadas en las plantas de clasificación, excepto algunas que fueron en la secretaría de la UCRUS que se reúne en el Galpón de Corrales. Cabe destacar que en todos los casos existió muy buena disposición por parte de los entrevistados, y las entrevistas se llevaron a cabo con fluidez y naturalidad, lo cual repercutió en que los datos recabados fuesen de provecho. Se entrevistó en primera instancia a los referentes de las OSC y a un delegado sindical o de seguridad en cada planta, se les manifestó a estos la necesidad de captar la heterogeneidad de la población de estudio y ellos fueron sugiriendo los posibles trabajadores a entrevistar en función de los criterios mencionados anteriormente.

Un aspecto importante a mencionar es que el trabajo de campo se realizó desde julio de 2015 hasta abril de 2017, lo cual permitió ir dando cuenta de diversos cambios que se fueron generando en relación a las temáticas analizadas y acompañar de cierta forma los procesos de adaptación en los actores de interés analítico. El desarrollo del proceso de análisis se llevó a cabo en forma paralela a la recolección de los datos, lo que ha permitido reelaborar algunas categorías e introducir nuevos códigos que surgieron como relevantes en las entrevistas. Para el análisis cualitativo de los datos obtenidos en el trabajo de campo se utilizó el método comparativo constante (MCC), el mismo se compone de cuatro etapas “*a) comparación de “incidentes” (observaciones, fragmentos de entrevistas, documentos...), b) integración de categorías y sus propiedades, c) delimitación de la teoría, d) escritura de la teoría (...)* Aunque este método de generación de teoría es un proceso creciente, las fases previas siguen operando simultáneamente a los largo del análisis”(Valles, 1999:349)

Las entrevistas han sido desgrabadas y codificadas con el programa MAXQDA, con la finalidad de facilitar el análisis de la información generada. La utilización de estos paquetes informáticos tal como lo plantea Valles (1999) ayuda al investigador a marcar fragmentos de textos, codificarlos y recodificarlos; facilita además la asignación de uno o varios códigos y posteriormente agiliza la búsqueda y recuperación de todos los fragmentos codificados de igual modo para proceder a su inspección conjunta. Para el análisis de los datos se ha tenido en cuenta el método propuesto por Minayo de Souza (1992) denominado hermenéutica –dialéctica con la intención de comprender la acción humana, en tanto resultado de una relación dialéctica entre el contexto y la praxis; de allí radica el interés de que las entrevistas fueran realizadas específicamente en este nuevo contexto laboral de los clasificadores. La autora propone en base a este método dos niveles de interpretación, el primero de ellos es la delimitación de las determinaciones del contexto socio – histórico en el que se encuentra inmersa la población de estudio y el segundo nivel de interpretación se basó en el material que fue recabado durante el trabajo de campo y la búsqueda de sentido e interpretaciones a partir de los relatos empíricos.

5. ANALISIS

A continuación se analiza y comenta como ha sido la experiencia de trabajo de los clasificadores en las plantas instaladas en Montevideo y como esta se relaciona con el proceso de salud enfermedad. El análisis se ordena a partir de los dos ejes temáticos que guiaron el proceso de investigación:

- 1) El proceso de trabajo. Carga laboral y proceso de desgaste.
- 2) El carácter social del proceso de salud-enfermedad.

1) El proceso de trabajo. Carga laboral y proceso de desgaste.

El análisis de este eje se ordena a partir de las sub dimensiones que guiaron esta parte del proceso: I) riesgos derivados del medio, II) riesgos derivados de los objetos de trabajo, III) exigencias de la actividad física, y IV) exigencias de la organización del trabajo. En cada una de las dimensiones se buscó dar cuenta de tres aspectos: lo objetivo (describir aquellos factores que se desprenden de cada una de las dimensiones), lo subjetivo (de cómo perciben cada unos de los entrevistados los factores de cada dimensión) y finalmente se intentó hacer referencia de aquellos posibles cambios que los entrevistados identifiquen en relación a su modalidad anterior de trabajo respecto a cada una de los factores que componen cada una de las dimensiones de análisis.

5.1. A Riesgos derivados de los medios de trabajo.

Dentro de esta dimensión se tuvieron en cuenta aquellos factores que conforman el ambiente laboral, “*ruido, vibraciones, temperatura (calor, frío), humedad, ventilación, radiaciones*” (Laurell, 1993:71).

Desde el plano **objetivo** se visualiza que todas las plantas presentan similares características en cuanto a su infraestructura, cuentan con explanada, portería, zona de volquetas, vestuarios, administración, comedor, tanque de agua, vereda interna y galpón. (**Ver: Anexo 3**) Tienen “*piso de hormigón, paredes de material, después tienen techo de chapa y portones grandes de chapa también*” (OSC Planta 3). La ventilación del espacio se da mediante la abertura de los portones y dados los materiales de construcción y el tipo de materiales con que se trabajan la misma resulta insuficiente. La iluminación se da de forma tanto natural (a través de los portones) como artificial, y resulta adecuada durante toda la jornada de trabajo; por otra parte no se visualiza que los trabajadores se encuentren expuestos a vibraciones, radiaciones ni ruidos molestos; en tanto resulta necesario algún sistema de extracción de aire o una mejor ventilación que permita el recambio de aire esencial para evitar olores desagradables. Todas las plantas cuentan con señalización de la salida de emergencia, equipo contra incendios y botiquín de primeros auxilios. Se cuenta además con servicios como heladera, microondas, cocina, calefones, lavarropas y secarropas.

Son los propios trabajadores quienes mantienen la higiene de todos los espacios, se arman listas y se dividen actividades. Esporádicamente se realiza control de plagas y en caso de que se acumule mucho desperdicio en la zona de descarga es la IM la institución encargada de retirarla, “*Acá el problema más grande que tenemos es las ratas, nosotros trabajamos y convivimos con las ratas, todo el día... Entonces, estamos luchando por eso, somos clasificadores no le tenemos asco a nada pero no podemos estar así...*” (Entrevista 12)

Desde el inicio se presentaron diversas fallas de construcción en cuanto al diseño y el funcionamiento básico de las plantas, algunas de ellas se fueron resolviendo sobre la marcha, como por ejemplo el techado de la zona de descarga de los residuos cuando ingresan a las plantas, lo que implicaba no solo que los materiales se deterioraran sino que los trabajadores que se ubicaban en dicha zona estuvieran expuestos a cambios climáticos. La explanada, espacio que se utiliza para el acopio de algunos materiales y las volquetas de descarte tampoco es techada, y eso genera que materiales como el cartón o el papel deban ser acopiados adentro del galpón para que no deterioren

y el espacio de trabajo resulta reducido dentro del mismo, *“Son cosas que son urgentes. Nosotros estamos limpiando los metales a la intemperie, necesitamos que la gente trabaje adentro... y en verano con el sol. Es como la clasificación de la botella de plástico, ellos lo vuelcan en un espacio donde nosotros dispusimos para eso... el problema es que ahora por ejemplo, en invierno, hay que esperar a que sea el mediodía para poder trabajarlo, estas a la intemperie total... y en verano estas al rayo de sol, o sea... por el momento cero respuesta, ni siquiera una media sombra”* (OSC Planta 3).

El comedor también resulta pequeño tomando en cuenta la cantidad de trabajadores por turnos y no existe un área compartida en la que todos los trabajadores puedan realizar actividades en conjunto. Algunas zonas de las plantas se inundan porque las veredas están hechas al mismo nivel del piso y entra agua, hay zonas del galpón en la que se producen goteras, lo que podría generar además alguna complicación eléctrica. Claramente el contar con un espacio tan reducido de trabajo limita además la posibilidad de aumentar la cantidad de trabajadores *“Nosotros igual tratamos de adecuarnos para poder trabajar todos (...) el espacio es muy chico como para poder ingresar más cantidad de clasificadores...teniendo un espacio más grande, que las maquinarias sean mejores y que los camiones vengan en condiciones”* (Entrevista 1)

Desde un nivel **subjetivo** puede decirse que el ambiente de trabajo no se percibe como un espacio seguro, lo cual se relaciona claramente con la falta de medidas preventivas y de promoción a la salud imprescindible, pensando sobre todo en el tipo de tarea y de material con el que se trabaja. A partir de verificar la probabilidad de que los trabajadores puedan sufrir diversos tipos de accidentes al estar expuestos a ciertos riesgos, no solo del ambiente de trabajo sino también asociados a los objetos de trabajo, es que el trabajar conjuntamente los referentes de las OSC y los técnicos prevencionistas resulta fundamental. *“Se está trabajando con supervisión del área laboral a pedido incluso nuestro y de los trabajadores para ver si se regularizan un montón de cosas; riesgos eléctricos, riesgos de contaminación provenientes de tener residuos acumulados, el tema de los pesos que ellos manejan, tenemos si... Problemas con el montacargas porque el cargador está roto, tenemos un cargador que está con los cables expuestos ahí, tenemos enchufes con cables sueltos. Yo que sé, una cantidad de temas.”* (OSC Planta 3)

El término “burocracia” se repite en las entrevistas para calificar el proceso y las demoras para concretar las reparaciones y cubrir ciertas necesidades, se requieren repetidas demandas y

contrademandas desde las OSC hacia la CIU que es el organismo encargado de su concreción. *“El mantenimiento acá tiene que ser mucho más rápido, no se puede esperar seis meses para que se solucione alguna cosa. Yo creo que acá tendría que haber menos burocracia... Porque en realidad es informado inmediatamente que se rompe, a ver... creemos un mecanismo donde el que esté responsable del mantenimiento reciba eso, se comuniqué con alguien para que le dé ok y ya se haga”* (OSC Planta 3). Claramente, muchas de estas demoras repercuten negativamente en las condiciones de trabajo, *“Nosotros tuvimos nuestro portón roto un año, que tuvimos que trabajar en invierno con la helada con el portón abierto, eso generó que se enfermara mucho personal, y a eso lo podemos catalogar como un enfermedad en el trabajo... Porque no te dan ganas de venir a trabajar si sabés que te vas a sentar en la cinta y te vas a morir de frío, entonces eso generó un año de demandas y contrademandas hacia las autoridades competentes...”* (OSC Planta 4).

Desde los referentes de las OSC se insiste en la necesidad de realizar una limpieza más profunda frecuentemente y sobre todo el control de plagas, teniendo en cuenta la ubicación geográfica de las plantas próximas a cañadas y a la acumulación de los desechos. Plantean además que resulta necesaria la formación o un protocolo de actuación en caso de que ocurra algún accidente *“No tenemos un protocolo por si se prende fuego, como salir... Me supongo que saldremos todos disparando... Si, viste que esto es bastante amplio... Pero igual, tenemos pendiente algo con bomberos, una instancia que nos enseñe cómo actuar”* (OSC Planta 1) Un aspecto a mencionar es el hecho de que son sobre todo los referentes de las OSC (y principalmente los coordinadores operativos de cada planta) quienes realizan una evaluación más bien crítica de esta dimensión. En tanto desde los clasificadores mayoritariamente no se realiza una reflexión evaluativa del espacio de trabajo, surgen reflexiones vagas y breves como que *el espacio está bien, que no le cambiarían nada*, aunque también se pudieron encontrar algunas excepciones *“siempre hay cosas para pedir... y más hablando de seguridad, no es venir a trabajar, cobrar un sueldo y ya está... Importan las condiciones, principalmente de la basura, se genera mucho inconveniente y se piensa que no queremos trabajar y no es así”* (Entrevista 6).

Al pensar en los posibles **cambios** generados en esta dimensión en relación al medio ambiente es evidente que más allá de ciertos aspectos a mejorar, el hecho de trabajar en un espacio techado, el no estar expuestos a los cambios climáticos, el contar con un baño y la maquinaria básica necesaria para facilitar las tareas son aspectos que todos los entrevistados identifican como grandes cambios, *“trabajábamos lo mismo, clasificando... Ahora lo que acá, nosotros tenemos techo, ahí nosotros*

trabajábamos a la intemperie, no teníamos un horario como tenemos acá... Nosotros ahí entrábamos ponele a las 9 de la mañana y salíamos a las 12, 1 de la noche, estábamos todo el día trabajando (...) lluvia no llovía nosotros teníamos que trabajar, o al sol...a la intemperie, siempre estábamos trabajando igual... Nos poníamos una bolsa o algo y trabajábamos todo el día” (Entrevista 2). Estos cambios fueron comentados también a los integrantes de las OSC en diversas ocasiones *“conversando de que ellos siempre tienen exigencias y está bien las demandas que plantean, pero comparado con parte de los trabajos que hacían antes, cuando reciclaban o clasificaban con el carro o en las cooperativas (...) Ellos tienen una cinta transportadora que evita que estén agachados todo el día, tiene un espacio físico para comer, ducharse, algo que carecían antes... Un baño que más o menos se mantiene con buena higiene, o cuando no las tienen las generan ellos mismos”* (OSC Planta 4)

5.1. B Riesgos derivados de los objetos.

En este punto se indagó acerca de aquellos riesgos resultantes de los objetos de trabajo y sus transformaciones, asociados a la exposición de *“polvos, gases, humos, vapores, líquidos, bacterias y virus”* (Laurell, 1993:71). Se tuvo en cuenta además el uso de elementos de protección personal como insumo paliativo a la exposición.

A nivel **objetivo** se pudo constatar el hecho de que se recibe material comprendido exclusivamente en el marco de la ley de envases, son distribuidos diariamente por los camiones de la empresa CAP y de la IM, y que tanto la calidad como la cantidad de materiales varía según la procedencia del camión. De acuerdo a estimaciones de las diferentes plantas, la calidad se divide generalmente en un 30% clasificable y un 70% de descarte, el mismo es retirado por la IM para ser enterrado y se llenan aproximadamente 8 volquetas de descarte por día entre los dos turnos. *“Ante eso sí tenemos problemas, es el problema de todos... Si viniera solo residuos secos esto sería un golazo, para todos los involucrados (...) Ingresa mucho residuo orgánico, no se sabe si es que en la plantas tenemos que recibir residuos secos por qué nos llega eso...si es por conducta de la población, un poco sí pero otro no”* (OSC Planta 2). En algunas ocasiones han recibido residuos hospitalarios, o materiales contaminados como polvos o ácidos *“Cada tanto se recibe, no está identificado de donde viene, el supervisor saca foto y se hace la denuncia de todas las bolsas. Eso es la IM que debería identificar de dónde viene, y es uno de los riesgos más grandes que hay (...) Estamos luchando por trabajar con materiales más limpios, la verdad que no hay sensibilidad”* (Entrevista 6)

Esta situación del descarte se genera por tres cuestiones. La primera de ellas es el hecho de que el material llega sumamente compactado y deteriora aquellos materiales que de otra forma hubieran sido recuperables. Otra cuestión que mencionan son las fallas en los circuitos de recolección y transporte de los materiales que son retiradas de los contenedores, ejemplo de ellos es que lleguen a las plantas cubiertas y tabloneros que por su tamaño no entran en la boca de los contenedores. Por último, nos responsabiliza a nivel social por la no realización de una pre clasificación selectiva en los hogares, lo cual tiene como consecuencia el ingreso a la planta de cualquier tipo de material, entre ellos residuos peligrosos, hospitalarios, animales muertos, residuos tóxicos, etc. Claramente este factor repercute directamente en la salud de los trabajadores al estar expuestos a trabajar con este tipo de materiales, y en el ingreso percibido. Es el principal reclamo que presentan los trabajadores, e insisten además en que eso no era lo propuesto al inicio; *“Cuando a nosotros se nos entrevistó para hacer el tema de las plantas eran circuitos limpios (...) No sé si es problema de población, o problema de mala coordinación de la IM (...) viene mucho material sucio, ha venido materia, perros muertos, escombros... eh... se ha encontrado tablas. No fue el proyecto que se hizo para las plantas. Y... el trabajo es regular, ni es malo ni es muy bueno tampoco, es regular”* (Entrevista 3). La rentabilidad y la motivación del ingreso a las plantas estaba en el hecho de que recibirían únicamente circuitos limpios, lo cual hacía más dinámico el trabajo y mucho más redituable el ingreso asociado a que los trabajadores reciben, además de un sueldo fijo, una prima por producción., *“El material puede venir bastante bueno digamos, y cuando te digo bastante bueno te digo un 50% de material rescatable digamos ¿no? Clasificable. O te puede venir mucho malo donde de repente sacas un 25%, el resto se va de nuevo a la volqueta de descarte... Esto lleva mucho más tiempo y el rendimiento para ellos es mínimo”* (OSC Planta 3)

Todos los trabajadores cuentan con uniforme (pantalón de tela y deportivo, campera fina y de abrigo, zapatos de obra, remera de manga corta y manga larga, gorra de abrigo y de verano, guantes, equipo de lluvia) y elementos de protección personal (guantes comunes y de anti corte para el trabajo con el vidrio, lentes, fajas, delantales, mascarillas para el vidrio). Si bien desde el inicio se contaba con dichos elementos, fue con el paso del tiempo y ante los reiterados reclamos que se fue mejorando la calidad de los mismos. Algo similar sucedió con los uniformes, sobre todo con los equipos de lluvia, dado que inicialmente se previó su uso únicamente en aquellos trabajadores que estuvieran en la zona de descarga, posteriormente se extendió el acceso para todos los trabajadores. Tanto los elementos de protección personal como el uniforme son de uso obligatorio y a decir de los referentes de las OSC el que los trabajadores efectivamente utilicen han llevado todo un proceso y

ha requerido un control permanente. Con el tiempo los trabajadores van tomando conciencia respecto a la importancia de utilizarlos, proceso que fue generando también cambios en los hábitos y en la forma de llevar adelante la tarea. *“Y sí, el riesgo siempre está, y te dan todo el equipamiento pero el tema es usarlo a veces... la gente ha puesto un poco de conciencia porque se han cortado por la basura”* (Entrevista 6). Otra situación que se da respecto a los elementos de protección personal es que surgen complicaciones para su reposición, ya que la misma implica reiteradas demandas y contrademandas de la OSC a la CIU que es el organismo encargado de su distribución: *“Hay como dos cosas, a veces es difícil que la gente quiera usarlos y a veces también pasa que, por ejemplo, por algunos días no los tienen y tienen que seguir trabajando o ver como se hace...”* (OSC Planta 1).

Claramente, a nivel **subjetivo** y en relación a los **cambios** generados a partir del trabajar en las plantas esta es una de las mayores dificultades que perciben todos los entrevistados, sea cual fuere su experiencia anterior de trabajo, y es la no selectividad del material con el que se trabaja: *“Es peor todavía...porque si vos vas a una volqueta y que ves que está con mierda o algo seguís, acá te viene...tenés que aguantártela y bueno, sacarla para adelante”* (Entrevista 5). Algo similar plantean quienes trabajaron en cooperativa: *“...pasa que acá tenemos que sacar la basura, allá no la sacábamos, la tirábamos para atrás y después la IM mandaba la máquina”* (Entrevista 9). Y para generar una comprensión más cabal acerca de esta problemática resulta importante tener claro la diferenciación entre basura, desecho y residuo. Se entiende por basura todo material que la población descarta diariamente, dentro de la misma es posible diferenciar entre los residuos (todo aquello que puede ser reciclado o reutilizado como ser plásticos, vidrios o metales) de los desechos (aquella parte de la basura que ya no puede ser reciclada). En este punto es donde se genera la mayor dificultad para estos trabajadores a partir de la implementación de las plantas, mayoritariamente están trabajando con desechos domiciliarios, y esta situación repercute no solo en su salud, sino también en su productividad y su economía.

El tener que trabajar con este tipo de materiales genera una mayor exposición a los diversos factores que se asocian a los riesgos derivados de trabajar con la basura que perjudican la salud de los trabajadores *“Cuando viene un camión muy compactado del CAP por ejemplo, y ha llegado ácido en botella, que vos no sabes realmente lo que viene en el camión, y si es ácido como vino la otra vez que quemó los guantes de los trabajadores... principalmente el miedo a lo que pueda venir dentro del camión... Ese es el principal riesgo”* (OSC Planta 4). Claramente no es lo que estaba

pautado desde el inicio, y ha motivado a la movilización de estos trabajadores, no solo generando reuniones con los organismos responsables sino también mediante paros y ocupaciones en la planta; situación que si bien ha generado que la calidad del material mejore un poco, lejos está de lo que esperaban. Esta situación respecto a la mala calidad de los materiales que llegan en los camiones ha perdurado durante los años en que se fue realizando el trabajo de campo para esta investigación, y dicha situación ha colmado la paciencia de los trabajadores y, luego de reiteradas reuniones, han tomado la decisión de no recibir algunos camiones en los días que ya saben (por el recorrido que realiza el mismo) que el material no llega en buen estado. Es importante mencionar que las autoridades están al tanto, no solo de la mala calidad del material que ingresa a la planta, sino también de esta decisión y acción llevada adelante por los trabajadores de todas las plantas.

5.1. C. Exigencias derivadas de la actividad física

Dentro de esta dimensión se tuvieron en cuenta aquellos factores asociados al trabajo en sí mismo *“Incluyen la intensidad del trabajo (trabajo pesado, sedentarismo) y las posiciones incómodas”* (Laurell, 1993:71). Se tuvo en cuenta también la maquinaria disponible para paliar las problemáticas asociadas a la actividad física.

A nivel **objetivo** los trabajadores se distribuyen según la tarea que corresponda y en general los puestos se van rotando cada semana, salvo aquellos casos como en la prensa que se requiere un conocimiento particular para la tarea, o en situaciones en que por prescripción médica o por sugerencia de los técnicos prevencionistas los trabajadores se mantienen en un puesto fijo ante dificultades de salud, típicamente imposibilidad de realizar esfuerzo físico. Resulta pertinente mencionar que la normativa en cuanto a seguridad laboral y salud ocupacional está dada mediante los distintos técnicos prevencionistas que van haciendo un seguimiento en cuanto a las dificultades y trabajan en conjunto con las OSC's en la organización de puestos, así como también notifican a las instituciones responsables de las cuestiones a resolver y la premura de las mismas; contribuyendo así a mejorar la condiciones de trabajo.

El proceso de trabajo se organiza en las siguientes etapas: ingreso de residuos pre y sin clasificar; primera clasificación y apaleo a la cinta; segunda clasificación y separación en bolsones a medida que avanza en la cinta; se descarta el desecho hacia un bolsón al final de cinta; prensado y pesado del fardo, se lo estiba y acopia el material hasta que vengan los compradores a retirarlo. (**Ver: Anexo 4**) Se cuenta con la maquinaria básica necesaria para realizar la tarea: prensa, balanza, cinta

transportadora, cinta tolva, enfardadora, y elevador manual. Recientemente, y gracias a una demanda constante desde los trabajadores, se ha incorporado un elevador eléctrico, pero el mismo comenzó a presentar fallas técnicas de funcionamiento a los pocos días en casi todas las plantas. Desde los trabajadores se plantea que uno de los problemas que tiene es que no soportaría el peso de los bolsones ni de los materiales ya compactados; son fardos que llegan a pesar 300 Kg. Y que, sin el elevador, se requieren para su traslado al menos 4 trabajadores.

En cuanto a las posturas resulta pertinente mencionar algunas cuestiones, por un lado el hecho de que mayoritariamente trabajan parados a causa de dos motivos: un poco por la costumbre y la practicidad en el entendido de que el estar sentados les dificulta llegar al otro lado de la cinta, y otro porque las sillas que había inicialmente no resultaron adecuadas para el trabajo y se fueron deteriorando; situación que fue notificada a la CIU pero aún no han tenido respuesta ni de reparación ni de sustitución. Otra dificultad que se percibe es el tema del esfuerzo físico que para algunas tareas como el acopio de los fardos resulta inevitable y generalmente son varios hombres los que se hacen cargo de dicha actividad. *“Lo que pasa que son inevitables las posturas incómodas de trabajo, sobre todo para cargar la cinta porque no hay otra forma de hacerlo, el no doblarse mucho con la pala, pero en realidad no tenemos otra herramienta que no sea esa, ni otra manera de cargar la cinta”* (OSC Planta 1). Situación similar se genera en el acopio de materiales cuando están prontos para su comercialización *“Ahí tenemos una dificultad bastante jodida, en el sentido de los fardos principalmente... Los fardos y diferentes tipos de bolsones cuando clasifican, por ellos no hacen ponele, aun cuando clasifican el papel color y el blanco de hacer un promedio de kg de medio bolsón y sacarlo. No. Ellos hasta no llenarlo hasta arriba no paran... Por comodidad principalmente porque si no estaríamos cambiando cada media hora el bolsón... Pero cuando cargan un bolsón de papel que son como 100 Kg que tienen que estar cargando lo hacen entre 4, pero igual no es bueno para ellos mismos. Y el tema de los fardos, que la enfardadora que tenemos hace fardos de 300 Kg, entonces tenemos auto elevador manual, tenemos una carretilla, pero igual para cargar los camiones ahí es un problema muy grave, porque no tenemos cómo levantar, sacarlo de la pila para después cargarlo al camión”* (OSC Planta 4)

Desde un nivel **subjetivo** se visualiza que la situación planteada en cuanto al uso de los elementos de protección personal se repite al hablar de la manera en que realizan la actividad, aunque se cuente con la maquinaria básica para facilitar la tarea, los hábitos y costumbres los llevan a manejarse de otra forma: *“el hábito de toda la vida es cargar bultos de 150 Kg. en la espalda y*

caminar como una hormiga debajo de ese bulto que pesa el doble o más que uno...y por lo pronto conseguimos que en vez de cargarlo en la espalda lo arrastren...” (Entrevista 11).

El ritmo de trabajo desde la visión de los trabajadores se percibe adecuado, el hecho de contar con una cinta transportadora facilita la cuestión postural, dado que no tiene que permanecer agachados para clasificar, la misma tiene una velocidad que ya de por sí es lenta y tiene cuatro interruptores a disposición de los mismos que la detiene en cualquier momento.

En cuanto a los riesgos derivados de la actividad física se perciben como situaciones problemáticas el acopio de los materiales en los camiones cuando se aprontan para ser vendidos; así como también el apaleo de los materiales cuando ingresan a la cinta *“cuando uno puede cargar un fardo que se pueda caer del camión o algún tirón, o algo (...) las posturas del fondo que se van jodiendo la columna o algo, pero como es rotativo tampoco es que una es que una persona lo haga todos los días”*(OSC Planta 1). Es importante mencionar que entre los mismos compañeros se van cuidado, realizan las tareas que impliquen mucho esfuerzo en conjunto entre aquellos que se sientan mejor físicamente, y de hecho es fundamental el rol que cumplen los delegados de seguridad en estos casos dado que están al tanto de cualquier dificultad que puedan sentir los trabajadores y van coordinando junto con los referentes operativos de las OSC la distribución de tareas, *“Más bien el peso se hace cuando se apila en los camiones los fardos, el piso no es tanto, bravo cuando andas caminando arriba de los fardos, que siempre estás pisando mal, yo a eso no lo hago, siempre me dicen que estoy viejo”*. (Entrevista 4)

5.1. D Exigencias derivadas de la organización del trabajo

Desde esta dimensión se buscó indagar en *“aquellos aspectos que tienen que ver con la jornada laboral (duración, turnos, rotación); formas de pago salarial (fijo, a destajo, cuotas, estímulos, etc.); control, monotonía del trabajo y supervisión”* (Laurell, 1993:71).

Desde lo **objetivo** se constata que la jornada laboral se divide en dos turnos de siete horas, de 6 a 13 y de 13 a 20 Hs, cuentan con media hora de descanso a mitad de jornada y trabajan de lunes a sábado, cada planta tiene asignado un día a la semana para actividades de capacitación y plenario, al que asisten los dos turnos juntos y tiene una duración de 5 hs; que si bien comparten un lineamiento general dado por Mides-IM, la forma de llevarlo a cabo varía entre las OSC.

Inicialmente eran los coordinadores operativos los que organizaban a los trabajadores en los distintos puestos, posteriormente estos comenzaron a tener una mayor participación, sobre todo los delegados de turno que están un poco más al tanto de la cotidianeidad de sus compañeros. *“Ellos (los coordinadores) vinieron acá, y está bueno porque tienen el teórico, pero nosotros tenemos la práctica... El del teórico nos puede enseñar todo lo que quiera, pero de repente él no sabe la forma de manejarse mejor”* (Entrevista 12). En lo que refiere al grado de control o la posibilidad de tomar decisiones, tanto los clasificadores como los referentes de la OSC dan cuenta de una baja y casi nula participación de los clasificadores en temas asociados por ejemplo a las ventas; lo cual tiene implicancia directa en el salario que ellos perciben, tomando en cuenta que el mismo está compuesto por una parte fija y otra que varía en función de las ventas que se realicen. Cabe destacar que en este aspecto tampoco participa la OSC, ya que las ventas son gestionadas por representantes del fideicomiso conformado por la CIU, el MIDES y la IM. *“...Venimos teniendo conflicto por el tema de las ventas porque ahí las decisiones ni siquiera las toman la ONG, las toma el fideicomiso, que sin bien nos consulta sobre los compradores, nos manda una lista de compradores con los precios, es muy limitado porque en algunos casos hasta hay un solo comprador, y en otros casos es señalar simplemente cual es el precio más alto...”* (Entrevista 11). Respecto a la organización a la interna de la planta se reconoce que los trabajadores con el tiempo fueron adquiriendo un rol más protagónico en algunas cuestiones, como por ejemplo el ser tenida en cuenta su opinión en la distribución de tareas como se mencionó anteriormente, o el ser partícipes en la elección de los talleres que se brindan en la capacitación.

En cuanto al salario en sí resulta pertinente mencionar algunas cuestiones, como por ejemplo el hecho de que en mayo de 2015 los trabajadores alcanzaron un acuerdo salarial con el Ministerio de trabajo y seguridad social (MTSS) fijando un salario mínimo de \$15.000 nominales, el mismo está integrado por una base salarial de \$10.300 y una prima por producción. En caso de que los trabajadores no lleguen a ese importe deben recibir un complemento, *“\$ 10.300 paga CIU y lo otro son las ventas... si por ejemplo ellos hicieron \$3000 cada uno de ventas la CIU les pone el otro resto para llegar a los \$15.000, ese fue el arreglo”* (OSC Planta 1). Respecto a las repercusiones de dicho acuerdo se identifican opiniones similares entre referentes de la OSC y los propios clasificadores, pero con una salvedad. Ambos conciben que el acuerdo no resultó conveniente en cuanto a la productividad, dado que el tener ese dinero asegurado hace que los trabajadores no tengan una motivación extra para aumentar la producción: *“al vos no ponerle ese plus ellos trabajaban más y mejor porque era el salario más las ventas... entonces te incentivaba el pensar*

que cuanto más hacían más ganabas... pero ahora con esto se han pinchado mucho, saben qué \$15.000 sí o sí tienen...” (OSC Planta 1). Lo que plantean los trabajadores al respecto es que mientras se mantenga la mala calidad de los materiales con que se trabaja y por más motivación que ellos puedan tener, no están dadas las condiciones como para que se le pueda sacar el mayor provecho al trabajo. *“Entre todo el mes pasado más o menos vendimos en bruto \$125.000 para repartir entre los 32 que somos. Tendría que ser mucho más... es el esfuerzo de nosotros, de laburar un mes y que salgan tantas toneladas. El tema es que el fideicomiso te come un tanto, el otro también... y cuando vas a cobrar es poco de venta”* (Entrevista 1).

Tal como se mencionó al comienzo la idea inicial era que las OSC realizaran un acompañamiento socioeducativo– laboral durante dos años para que posteriormente, mediante la formación, los trabajadores pudieran llegar a auto gestionarse, es decir, a constituirse como una cooperativa manejada directamente por ellos en todos los aspectos. Desde las OSC se plantea que dicho plazo es muy breve para lograrlo, dado que la primera etapa consistió y de hecho consiste en formarlos como colectivo, el trabajar en cuanto a ciertas reglas de convivencia, el adaptarse a los requerimientos para constituirse como trabajadores formales, es decir, el hecho de tener un horario, de organizar el trabajo de determinada forma, el adecuarse a un reglamento de trabajo, etc. A medida que esa etapa se va consolidando se les va dando la posibilidad de tener una mayor participación en ciertos aspectos como ya se mencionó. A su vez, se los fue formando a nivel académico, el promover que alcancen un mayor nivel educativo, el que aprendan computación, son herramientas que ellos van adquiriendo para una posterior organización.

A nivel **subjetivo** es evidente que esta dimensión es la que ha generado mayores **cambios** para estos trabajadores. Uno de ellos fue el cumplir un horario fijo para la realización de la tarea, dado que si bien en la experiencia anterior planificaban la jornada contaban con total flexibilidad, comenzaba muy temprano sin tener en claro la hora de su finalización. Algo similar sucedía respecto a la organización del trabajo, al no tener patrones eran ellos mismos los que definían de qué manera realizaban el trabajo. En la modalidad individual/familiar recorrían la ciudad a pie, en bicicleta o a caballo, realizando una separación del material reciclable y lo trasladaban a su domicilio. Allí, junto con los demás integrantes del núcleo familiar realizaban una clasificación más selectiva y posteriormente vendían los materiales a los depósitos intermediarios; algunos de ellos complementaban su actividad laboral con la cría de chanchos. *“{cuando trabajaba como carrero} salía más bien en la tarde y volvía en la madrugada...o sea que llegaba a mi casa me bañaba,*

cenaba algo y después al otro día tenía que apartar...tenía la ayuda de mis hijos que eran chicos y mi señora también (...) ya estaba más o menos previsto todo y bueno, mi señora se encargaba de llevarlos botijas a la escuela y el otro más grande me ayudaba... De repente yo vendía ese mismo día o según como estuviera económicamente lo vendía cada 15 días o una semana, según como fuera también el resultado.” (Hombre. Exp cooperativa, 66 años.) En el caso de aquellos que provenían de cooperativa, si bien compartían un espacio físico de trabajo, generalmente lo hacían en forma individual, cada uno clasificaba en su espacio y luego se juntaban los materiales recuperados para su comercialización “Había un par de compañeros que se encargaban de las ventas y negociaban ponele, según como bajarán los precios conseguían algún comprador que tuviera mejor precio, y si venía con camión era mejor porque no teníamos vehículo para transportar...y era todo en negro pero repartíamos todo parejo” (Entrevista 1)

Ambos aspectos significaron un gran cambio para estos trabajadores y requirió un proceso de adaptación, cierta flexibilidad al comienzo y luego la aparición de sanciones ante reiterados incumplimientos. De hecho, los trabajadores tuvieron antes de ingresar a la planta una capacitación que fue brindada por INEFOP y la idea era justamente comenzar a adaptarlos y a formarlos en los requerimientos que traía aparejada la formalización en esta nueva modalidad de trabajo, entre ellos el cumplir un horario, el usar uniforme, el trabajar en equipo, el tener un superior que indique las tareas a realizar, el cumplir un reglamento de trabajo, etc. Para aquellos trabajadores que ya contaban con algún tipo de experiencia formal previa las charlas no resultaron productivas, ellos ya sabían las “reglas de juego” de esta nueva modalidad, en tanto para quienes nunca habían trabajado formalmente sí resultó una instancia provechosa de aprendizaje, dado que en su forma de trabajo previa no estaban acostumbrados a lidiar con muchas de las exigencias asociadas a la formalización y que contribuye a una mejor adaptación una vez ingresaron a las plantas “... cuando termino, cuando empezamos a trabajar y ya con un año y medio de experiencia en el trabajo acá en la planta me doy cuenta que sí, que tenían razón... es cierto, hay mucho compañero que era necesario darle una amansadora de mes y medio porque el cambio es grande, de trabajar individualmente toda la vida a de pronto tener que trabajar organizadamente con otro, mismo cumplir un horario, un montón de cosas que uno en la calle puede hacer, en un lugar de trabajo no” (Entrevista 11)

Uno de las nuevas “reglas de juego” es el tema de la supervisión, tanto en la manera como se realiza la tarea, la exigencia y el control respecto al uso de los elementos de protección personal, el modo de comportarse en el trabajo, entre otros. Tanto los referentes de las OSC como los propios

trabajadores reconocen a este como uno de los desafíos que fueron superando, y claramente también fue más sencillo adaptarse a toda esta normativa para quienes ya habían trabajado en la modalidad de “patrón-obrero”, *“en la cooperativa nos auto organizábamos, tomábamos las decisiones colectivamente, definíamos las tareas para hacer a lo largo de la semana... lo principal era que éramos un grupo chico entonces, era muy fácil. (...) Acá con las decisiones estamos subordinados a la ONG, a los coordinadores que son quienes distribuyen el trabajo (...) que por un lado quieras o no nos libera de una responsabilidad, y por otro, nos limita las posibilidades de decidir”* (Entrevista 11)

El sistema de remuneración también implicó un proceso de adaptación, inicialmente se cobraba por semana manteniendo la manera en que generalmente lo hacían ellos antes en ambas formas de organización laboral; posteriormente fue quincenal y mensual, además de tener la posibilidad en algunas plantas de pedir un adelanto. En casi todas las experiencias la comercialización de los materiales se hacía semanalmente, se reconoce en esta población la condición de “vivir al día”, ya sea por lo que venden, como por lo que recolectaban para auto consumo, situación que facilitaba la satisfacción de algunas necesidades como por ejemplo la vestimenta, la alimentación, el arreglo de viviendas, entre otras, *“nosotros vivimos el día a día, acostumbrados mal o bien a los requeches, yo que sé, championes, campera, mochila, algo, (...) porque nosotros las descartamos cuando ya es lo último, pero la gente tira las cosas limpias, perfumadas... Lo que para ellos es viejo para nosotros es nuevo”* (Entrevista 9)

El ingreso económico era más bien variable, no contaban con un ingreso fijo mensual y el mismo dependía de la productividad de las jornadas, de lo que pudieran recolectar para vender y/o consumir, *“no era muy distinto que acá, porque al ser una cooperativa había... era un trabajo organizado, distinto al carrero en general que viene de una matriz individual, que trilla la calle solo y que el trabajo en la casa lo hace en equipo pero con la familia (...) Vendíamos por semana y era un promedio de \$1500 o \$2000 por semana, de repente una buena vendíamos \$4000, por cabeza cuando lo repartíamos, como tuvimos algunas semanas que vendíamos 500\$ o \$600”* (Entrevista 11). Otro cambio asociado al ingreso es la pérdida de clientes y levantes especiales en el caso de los carreros: *“Vos trabajando en el carro no, porque mucho más de la mitad no lo comprabas, ya no era gasto (...) yo tenía supermercado, panadería, nos daban de todo, tenías fábrica de pastas, tenías puesto y todo eso lo perdí... todo lo perdí porque lo sacó la IM, porque la IM multaba a aquellas personas que le dieran algo a los carros... Yo todo eso perdí”* (Entrevista

3).

En tanto, se identifica como uno de los grandes cambios que trajo aparejada esta nueva modalidad es la formalización laboral y todos los beneficios que de ella se desprenden; el contar con cobertura en caso de enfermedad, licencia, salario vacacional, aguinaldo y jubilación son derechos con los que la mayoría de los entrevistados nunca habían contado, a excepción de aquellos trabajadores que sí habían tenido una experiencia formal de trabajo con anterioridad *“Los años de clasificador arriba de un carro no los reconoce nadie... (...) Son años perdidos porque no son reconocidos en ningún lado, no hay aporte ninguno, sin ser de los trabajos que tuve el poco tiempo que trabaje así, formales. Y por otro lado está bueno porque tenés un aporte, vos el día de mañana te podes jubilar, si te enfermas tenés un seguro que te cubre”* (Entrevista 3). En este punto es sumamente significativo el cambio que se genera a partir del momento en que comienzan a realizar la tarea de la clasificación en las plantas; y a propósito de esto ellos plantean que *“...uno empieza a ser reconocido como trabajador. Hasta el día de hoy a un carrero comúnmente la gente no lo considera un trabajador, lo ve trabajando en la calle y lo ve más como una molestia, como más o menos a la par de un mendigo, ¿no? No lo ve como alguien que está trabajando sino como alguien que está ahí... sobrevenido de la basura, vaya uno a saber cómo (...) medio invisible el clasificador en la calle, busca no verlo... Bueno, ahora uno empieza a ser realmente más allá de la formalidad cuando uno lo plantea en cualquier lado, uno se para a decir "somos trabajadores" y si... te reconozco que sos un trabajador de palabra...”* (Entrevista 11).

Son muy claros a la hora manifestar que más allá de donde realicen el trabajo sigue siendo el mismo *“Porque digo, es un trabajo, muchos te dicen “mira los pichis...mira los mugrientos” porque la verdad, trabajas en una cosa con mugre pero... es un trabajo”* (Entrevista 12). Se insiste además en que ese reconocimiento no sea únicamente para estos 128 trabajadores, sino que vaya dirigido a todo aquel que se dedique a la tarea de la clasificación más allá del espacio en el que trabaje: *“...uno lo ve también en la perspectiva de que ese reconocimiento sea también a todo el sector, que a partir de que se ve realmente cual es el trabajo que uno hace dentro de la planta, la utilidad que tiene el trabajo, que no es solamente una utilidad de uno mismo para sobrevivir sino que tiene un fin social concreto, y no es que lo empieza a tener ahora, lo tiene hace más de 100 años que los clasificadores vienen cumpliendo un rol importante en la sociedad... No solo contra la contaminación, sino un factor económico importante... y que nunca fue percibido y mucho menos mencionado. A partir de ahora, de que se empieza a percibir este... tenemos la perspectiva de que*

todos los compañeros que están trabajando empiecen a ser reconocidos realmente como trabajador y se empiece a ver la función importante que cumplen...” (Entrevista 11).

Como se manifestó anteriormente todas las plantas cuentan con un día de la semana para la realización de actividades de capacitación y plenario; y generan además una instancia de alfabetización para que, aquellos clasificadores que son analfabetos o presentan escasa escolarización puedan formarse. En la capacitación intervienen esporádicamente distintos talleristas que contribuyen a la formación de los trabajadores en diferentes temáticas como por ejemplo: sexualidad, violencia de género, computación, consumo problemático de sustancias, oficios, seguridad laboral, entre otros, y los trabajadores generalmente participan en la elección de los mismos. En cuanto a la manera en que las OSC desarrollan el acompañamiento socio-educativo es posible delimitar dos categorías asociadas al grado de involucramiento que genera la OSC con la realidad de los clasificadores. Están aquellas que se preocupan más que nada en la cuestión operativa y de la persona como trabajador, y hay otras que van un poco más allá y ponen el foco en la persona a nivel más integral, su realidad, sus problemáticas, etc. Todas las OSC están integradas por: un coordinador general, un coordinador operativo por turno, un asistente social, un educador, un técnico administrativo, un maestro y diversos talleristas que participan en instancias puntuales.

En general, y a excepción de la maestra, la capacitación no se visualiza como una instancia productiva o no creen que se lleve adelante de forma adecuada. Algo similar sucede con los espacios de plenario, si bien se lo concibe como un espacio de intercambio los clasificadores no se perciben como partícipes efectivos respecto a las temáticas que se discuten; tampoco se visualiza como un espacio que contribuya a la formación para la autogestión *“Cuando empezamos era algo interesante, o sea... uno lo veía como algo interesante porque se mantenía el espacio en el que pudiéramos entre todos debatir y resolver, y tomar algunas decisiones. Después, a las pocas semanas nos avisaron que era meramente consultivo, que nosotros resolvíamos en el plenario y que después deciden ellos. Entonces, ¿para qué sirve el plenario en esa condición?”* (Entrevista 11) Desde los trabajadores se comparte esta idea de que aún no están preparados para la autogestión, y a la vez se plantea el hecho de que no han recibido aún instancias concretas de capacitación desde la OSC que contribuyan a la formación para la autogestión. Creen además que sería conveniente la participación de INEFOP con talleres específicos para las temáticas requeridas. *“Actualmente es muy temprano el tiempo que llevamos trabajando, pero no descartamos que más adelante se pueda hacer... Con otras miras de que esto sea un planta y un trabajo formal. Es formal, pero un trabajo*

en que nosotros podamos ir a la fábrica y decir “tenemos tantas toneladas...”, el pelear el precio según lo que nos ofrezcan, manejar las ventas según el material y las buenas condiciones” (Entrevista 1). También están aquellos que preferirían mantenerse así en esta relación de tipo “patrón – obrero” dado que en las otras experiencias como cooperativas muchas cuestiones no han funcionado; de conformarse con la participación en lo operativo y dejar los aspectos más bien administrativos en un tercero, siempre y cuando éste vele por sus derechos y reconozca verdaderamente la labor y el valor del material.

5.B) El carácter social del proceso de salud-enfermedad.

Al indagar el modo en que se relacionan ambos procesos en la realidad de estos trabajadores resultó fundamental analizar la temática del cuerpo a partir de tres espacios constitutivos: el primero de ellos son las representaciones, se buscó analizar qué ideas, sentimientos y percepciones tienen estos trabajadores de su cuerpo en relación a la posición que ocupan en la jerarquía social; el segundo tiene que ver con sus expectativas en relación al cuerpo y su trabajo, es decir, se buscó analizar qué disposiciones interiorizan y producen sobre los usos sociales del cuerpo a partir de la posición social. Para finalizar se buscó analizar las estrategias de auto (cuidado), es decir, en función de las representaciones y de la posición social, se buscó saber si cuidan y de qué modo su cuerpo para cumplir dichas expectativas. Para dar cuenta la posición social se tomaron en cuenta factores como su trayectoria y antigüedad laboral, otras experiencias de trabajo que hayan tenido además de la clasificación, su edad, nivel educativo y la actividad laboral de sus padres e hijos.

Una de las cuestiones a mencionar respecto a las trayectorias laborales es el hecho de que todos los trabajadores entrevistados fueron carreros alguna vez, es variado el tiempo que han llevado a cabo su trabajo en esta modalidad, algunos fueron por momentos puntuales antes de ingresar a la modalidad cooperativa y otros se han mantenido así hasta el ingreso a las plantas. Ambas pautaban notoriamente una forma específica de relacionarse con este trabajo vinculado a cuestiones como la jornada laboral, la forma de salario, la organización del trabajo, etc.; las mismas ya han sido analizadas dentro de la dimensión denominada **exigencias derivadas de la organización del trabajo** (ver pág. 33). La mayoría de ellos, tanto carrero como cooperativo, han tenido alguna experiencia formal de trabajo típicamente en el rubro de la construcción y la limpieza, e incluso algunos de ellos se mantienen ahí también para complementar el ingreso económico que perciben en las plantas, realizan trabajos temporales (changas) y venta de artículos en la feria.

Se buscó conocer además la actividad laboral de sus padres e hijos, respecto a sus padres mencionar que todos se dedican/aban a la clasificación ya sea como carreros o recolectando en la cantera individualmente, en tanto las madres eran amas de casa y/o colaboraban con las tareas de clasificación, *“Nosotros somos todos clasificadores, del más chico al más grande, incluso yo vengo de herencia de mis familiares clasificadores, ¿verdad? Mi abuelo fue clasificador, tenía chanchos, tenía carro a caballo y todo”*. (Entrevista 3) Respecto a los hijos algunos se dedican actualmente a la clasificación en la modalidad de carrero, *“Mis hijos ya son grandes y también más o menos están en el mismo rubro, salen con el carro, hay dos carros en casa, salen con el carro y ellos venden para ellos porque cada cual tiene su familia.”* (Entrevista 1) y otros debido a las complicaciones para mantenerse en el rubro realizan trabajos temporales en la informalidad y/o complementan sus ingresos haciendo feria. *“Y hoy en casa no, no se sigue el tema de la clasificación porque... Vos viste que ya, al centro no puedes entrar con carro a caballo (...) hacen changas, porque trabajo efectivo no han podido agarrar. Trabajaron en el puerto también pero como changa, no trabajo efectivo, ni en planilla”* (Entrevista 3)

Han adquirido y continuado el oficio de su familia respecto a la clasificación, *“Más bien casi toda la vida, porque siempre estuve... con mis padres, seguí yo, hasta el día de hoy, tengo 58 años y siempre clasifique, en la calle y en las cooperativas...”*. (Entrevista 2) El trabajo del clasificador se convierte en un “saber hacer” aprendido en el entorno familiar que se adquiere a muy temprana edad y facilita la entrada al mercado laboral, *“al principio de gurí yo tenía a una cuadra y poco tenía un vertedero, y ahí... por culpa de ese vertedero viste no fui a la escuela, bueno tampoco le voy a echar la culpa, andaba siempre con dinero, y yo visté... lo agarraba como... yo salía para escuela, pero saltaba el tejido y arrancaba para el vertedero, y seguro... mi vieja trabajaba y estaba muy poco en casa”*. (Entrevista 4) También, la carencia de otro tipo de capitales culturales (educación formal por ejemplo) dificulta el ejercicio de otras profesiones, en su posición social la formación profesional se vuelve secundaria ante la necesidad de salir a trabajar para colaborar con el ingreso familiar y/o cubrir sus necesidades básicas.

5.2.A. Las representaciones.

Todos estos factores analizados sobre la posición social de estos trabajadores dan cuenta de las problemáticas estructurales y complejas que los atraviesan, donde la exclusión social y la pobreza se asocian situándolos en un alto grado de vulnerabilidad de tipo económico, social, cultural y laboral. Ante la consulta de cómo visualizan su cuerpo a partir de dicha posición absolutamente

todos dan cuenta del cuerpo como una herramienta de trabajo *“nuestro cuerpo es el caballo de fuerza, lo principal este... sino, no... no podemos hacer nada, porque todo es físico, todo... entre el apartar, el cargar, y después el amontonar, y volver a cargar en los camiones, apartar de vuelta, todo... todo es... nosotros... todo es la persona”* (Entrevista 9). Tal como se mencionó en los antecedentes, la realidad en la que trabajan los clasificadores se caracteriza por el predominio de la informalidad y la precariedad laboral, además los bajos niveles de acceso a la educación formal comprometen su posibilidad de acceder a otro tipo de empleos. Estos factores los lleva a tener que vivir el día a día, a intensificar el trabajo, a exponerse a peores condiciones laborales, y adaptarse a la inestabilidad en cuanto al ingreso, aumentando su posición de vulnerabilidad. En esta realidad es que el cuerpo se convierte en un capital para estos trabajadores, en el único bien que tienen y del cual dependen para poder subsistir, el mismo adquiere un carácter simbólico que es aprehendido y compartido por medio del habitus junto con otras pautas culturales.

A partir de su posición social y el tipo de tarea que realizan estos trabajadores han ido generando una cultura somática propia de ser clasificador integrada por actitudes, percepciones y prácticas individuales y colectivas que se manifiestan no solo en la forma que desarrollan la tarea sino también en el modo de relacionarse con su cuerpo, varios de estos aspectos han sido analizados en la dimensión denominadas **exigencias de la actividad física** (Ver pág. 31). A decir de estos trabajadores dicha cultura se manifiesta también en su apariencia *“Vos le ves en el estado físico como está si vos miras a la gente del carro, o a la gente que trabaja en la cantera... te das cuenta que casi todos tienen la misma fisionomía... viste que todos manchados, porque casi todos estamos como manchados, todos negros, no somos muy gordos, porque la mayoría no es gorda, sin ser excepciones por algún problema... la gente es toda pareja... fijate que estamos todos quemados por el sol..”* (Entrevista 9.) Esta afirmación nos permite visualizar al cuerpo como símbolo de status, en él se visibiliza claramente el modo en que las condiciones de trabajo repercuten en el cuerpo y en la salud de estos trabajadores. Las múltiples privaciones que condicionan al sector hacen que la apariencia en sí misma no se constituya como algo relevante para ellos, su cuerpo también se ha convertido en un recordatorio de clase tanto para ellos como para los otros, una mercancía más que va siendo consumida en el proceso de trabajo. En dicho proceso el cuerpo pasa a ser el objeto más valioso para estos trabajadores, no en relación a su estética pero sí en cuanto a su capacidad de resistencia.

5.2. B. Las expectativas en relación al uso.

En función de la noción que estos trabajadores tienen sobre su cuerpo, se buscó indagar sobre sus expectativas, se les consultó qué espera de su cuerpo un clasificador a partir de su representación sobre el mismo y de la posición social que ocupan, y la respuesta típica fue *“que te aguante...porque muchas veces estas agotada acá y...cuando estábamos allá (en la cantera), se terminaba el horario y había que hacerlo, o entraba el colector y al otro día ya no estaba, habíamos terminado y seguíamos con los que eran de la cooperativa (...) y nos quedábamos aunque sea dos o tres horas trabajando con ese colector para venderlo en el día...te quedabas ponele una hora descansando y después te quedabas haciendo ese colector hasta las 6, porque 6 o 6.30 el depositante te aguantaba para que le pudieras dar lo que estabas juntando y ya lo cobrabas”* (Entrevista 9.)

Estas conductas o formas de trabajar los han llevado a relacionar su cuerpo y su salud con factores productivos, a tener una concepción del cuerpo específicamente como herramienta de trabajo, como un instrumento más en el proceso de trabajo que les permite satisfacer sus necesidades básicas, y va reafirmando siempre esa idea de trabajar hasta que el cuerpo aguante, *“siempre tenés que estar en movimiento, y cargando y en el apartar esto o lo otro, hacer esto, esto... hacer todo antes de que se venga el camión para vender, para levantar... o ir vos, y llevar para vender este... es un desgaste físico y psicológico también... Si... porque algunas veces requecheas alguna cosa, pero otras veces no sacas nada... y vos te das cuenta que con lo que haces tenés que vender... (...) porque mira que no estamos muy... vos decís, “te peleas por una basura...” ¿entendés?, una bolsa, o algo que viene, yo que sé pero vos, o la mayoría lo ves como basura, pero uno lo ve o negocio para la feria, o llevar para mi casa, o hacer una moneda, y eso no lo ven los demás, porque para el otro es basura, pero para vos... ya lo tenés calculado, esto es para acá, allá, en la feria, lo vendo por tal cantidad, ya tengo acá... con esa plata voy a hacer esto y esto... vos ya tenés una manija que te das sola”* (Entrevista 9) A partir de la posición social que ocupan estos trabajadores todo lo recuperado adquiere un valor diferencial, resulta útil para generar un beneficio económico o para satisfacer diversas necesidades propias mediante el autoconsumo como la vestimenta, alimentación, higiene, entre otras.

Con el paso del tiempo ellos han ido generando una cultura somática propia del ser clasificador en relación al modo de llevar adelante su tarea y las repercusiones que ella ha tenido en el desarrollo de su proceso de salud-enfermedad. La misma los ha llevado a naturalizar las dolencias físicas y a

tomarlas como consecuencias propias de ese ser clasificador, sobre todo cuando son más jóvenes, el resistir y seguir trabajando a pesar de las molestias físicas y las pésimas condiciones en que se trabaja son aspectos valorados por ellos y por sus compañeros. El uso intenso del cuerpo en la tarea de la clasificación es percibido como una habilidad, y la misma, tal como lo plantea Boltanski, resulta incompatible con una actitud reflexiva sobre su cuerpo y preventiva frente a los riesgos, dado que una relación reflexiva y consciente con su propio cuerpo los llevaría a disminuir su resistencia y condicionar esta habilidad para trabajar. De hecho ante la preguntas relacionadas a su estado físico y la frecuencia de chequeos médicos expresan que *“Por suerte gracias a dios no... Siempre fui una persona fuerte... Yo, si te digo a esta altura vine a caer en un médico... desde los 15 hasta ahora no sabía lo que era un médico... No había ido a un hospital.”* (Entrevista 3.) Todas sus respuestas son muy similares en este aspecto, plantean una relación entre el ser o sentirse saludables en relación con la resistencia física. Para ellos el concepto de salud se relaciona directamente con las condiciones sociales en las que viven y trabajan, el tener buena salud se asocia al contar con gran resistencia física, a esa noción del aguantar.

Esta percepción nos permite identificar al concepto y a la experiencia de dolor como una sensación socialmente construida a partir de la socialización de la naturaleza. De acuerdo a lo que plantea Martínez Barreiro, se trata de una sensación que si bien podría reconocerse típicamente como un factor exclusivamente biológico/fisiológico aparece mediatizado por la experiencia laboral y las condiciones de vida, pasa a estar condicionado por la realidad social y cultural que rodea a estos trabajadores. Ha sido aprendida culturalmente junto con la forma de realizar la tarea, y los ha llevado a que, si bien son capaces de reconocer las molestias físicas, las mismas no sean concebidas como tales, para ellos directamente forman parte del quehacer como clasificadores. Demuestran incluso cierta frustración en cuanto a esta realidad, el deseo de rendir al máximo se mantiene pero el desgaste físico acumulado durante tantos años lo imposibilita *“el peso que hacen las mujeres, es toda una tarea que si estas tenés que hacerla, y si no abandonas, es la realidad (...) cuesta que los mismos compañeros te entiendan también... Yo fui afectado por hacer fuerza en la columna y hace meses atrás en una consulta con BPS me dijeron que mi salud depende de mí, no me van a decir que no trabaje más pero hay cosas que no puedo hacer. Lo mismo los prevencionistas que vinieron acá y nos mostraron, ahí es cuando empezas a pensar y ves lo que no puedes hacer...Y hay gente muy joven que... yo también fui joven, ahora tengo 57 pero cuando tenía 25 30 años tampoco daba bola, pero hoy no.”* (Entrevista 6)

El salir a trabajar se convierte en una necesidad fundamental para estos trabajadores y el no estar insertos en las redes de protección social en relación a los derechos laborales dificulta el hacerlo en condiciones dignas. Las reflexiones de los trabajadores respecto a estas cuestiones ya fueron planteadas en el otro eje, sobre todo en relación a las modalidades anteriores de trabajo, *“acá es mejor porque no tenés que están cinchando un carro, saliendo vos mismo a buscar la basura, porque tenés mil peligros en la calle, podés tenés un accidente con un auto, el caballo se te puede disparar como ha pasado, digo tenés mucha cosa... vos adentro de la planta vas, trabajas, te traen la basura, tenés un sueldo que contás, yo sé que... tenés doce mil pesos todos los meses y sabes que esta. Si vos salís a trabajar en un carro eso no sabes, un día haces quinientos, un día trescientos, y otro no haces nada, por ese lado ha mejorado, a varios de nosotros nos ha mejorado porque contás con una entrada, ¿me entendés? Y ya no tenés que estar con la lluvia, el frío, el granizo, llegar empapado a tu casa, te agarras pulmonía...”* (Entrevista 3)

5.2. C Las estrategias de (auto) cuidado.

Estas puntualizaciones respecto a la posición social y el uso del cuerpo en estos trabajadores resultan centrales a la hora de analizar aspectos asociados a la percepción y posibles estrategias de (auto) cuidado. Al indagar sobre las ideas o percepciones que estos trabajadores tienen en relación a su cuerpo y su salud, lo primero que uno visualiza es que el cuidado de la salud en sí o el control mediante la visita al médico no se presenta como prioridad por parte de los clasificadores entrevistados, van al médico a último momento y por pura necesidad; en tanto no mencionan el haber sufrido graves lesiones asociadas a su trabajo *“Yo voy al médico solo por el carne de salud, sino no, me arreglo yo... Si me siento que estoy bien... Solo fue por el carne de salud pero después más nada...”* (Entrevista 7). Si bien hacen referencia sobre algunas dolencias cotidianas como pueden ser dolores musculares, alergias en la piel y respiratorias, cortes leves en las manos, entre otras, las mismas no son consideradas como enfermedades o lesiones graves y por ello el control médico resulta innecesario. Esta reflexión manifiesta además una baja auto percepción de la enfermedad y cierta indiferencia ante la aparición de dolencias físicas, e incluso en muchos casos la obligatoriedad del carne de salud como requisito para ingresar a la plantas fue lo que motivó la ida al médico *“Yo bien...Nunca fui enferma...Y mira... A los 58 años si te digo que pise una vez sola el médico. Porque después no... Ahora que me estoy haciendo todo por la cuestión de acá que me mandaron que tenía que hacer cantidad de cosas...”* (Entrevista 2) Consideran en general que su estado de salud es relativamente bueno, y han naturalizado las condiciones de precariedad en que trabajan, así como también la diversidad de riesgos a los que se encuentran expuestos, factores que

sin duda han sido determinantes al momento de analizar el proceso de desgaste experimentado por estos trabajadores y como este se ha venido relacionando además con el proceso de salud-enfermedad en sí mismo.

Al indagar cómo han experimentado el proceso de desgaste estos trabajadores se visualizan cuerpos que por el tipo de tarea han estado expuestos a las inclemencias del clima, a una precaria situación laboral y a un conjunto de prácticas que desarrollan a partir de sus condiciones de vida, el proceso en sí mismo se ha intensificado notoriamente, física y mentalmente, *“desgaste de todo, porque viste que estas mal comida... mal de cansada... agacharte mal, hacer esfuerzo (...) al desgaste físico, normal de persona..Pero fuera de eso ahí te... en ese trabajo... te desgasta, te absorbe todo...”* (Entrevista 9) Tal como se mencionó anteriormente estos trabajadores manifiestan comportamientos comunes en relación a la percepción y la resistencia del dolor, suelen no darle trascendencia e incluso muchas veces inhiben la expresión de sensaciones físicas, sobre todo cuando son más jóvenes, *“yo estoy bien.. Me siento el cuerpo un poco cansado, ya te digo son años que vengo arriba del carro pasando lluvia, trueno, piedra de todo, con la cría de chanchos también, ya vengo un poquito baqueteado y poco acá, pero digo... Por ahora estoy fuerte.”* (Entrevista 3.). Pero, a medida que pasa el tiempo y el desgaste físico se va haciendo cada vez más sensible comienzan a tener una relación más reflexiva con su cuerpo, y tratan al menos de aflojar las cargas laborales (físicas y mentales) que los condicionan, *“un clasificador cuando realmente con los años que ha recorrido y ha hechos muchas cosas se siente como agotado físicamente, o sea, uno lucha, y sigue haciendo pero no tiene esa misma fuerza que antes, uno lo percibe porque a la edad de uno ya viene bajando las revoluciones de a poco, pero uno pone ese esmero, esa fuerza, pero uno ve que de a poco la va bajando, ¿no? Uno ve que ya los brazos van doliendo, las piernas, la espalda, la nuca lo que sea, y eso ya, ese esfuerzo que uno hizo durante toda una vida, a eso lo viene perdiendo de a poco, se viene debilitando, entonces ta... uno mismo dice a veces “pa... Porque” pero es así, es así, a medida que van pasando los años, los días, eso se viene debilitando, por más fuerza que tenga pero no es la misma fuerza que usted antes tenía, esa fuerza que a usted le gustaría poder hacer...”*(Entrevista 8)

Pensando en el cuidado de la salud, fue interesante conocer las estrategias que fueron implementando en relación al espacio de trabajo en las modalidades anteriores. En el caso de los carreros realizaban la recorrida e iban haciendo una preclasificación durante el levante del material, una vez que llegaban a su domicilio tenían establecido un espacio para realizar la clasificación *“la*

casa es casa, el explote es hacia el fondo y cuando entras para la casa es una familia normal como todas, te bañas, comes, tenés tu mesa... Y bueno, cuando haces el clasificado es en el fondo. Nunca hubo la casa llena de mugre en ese sentido” (Entrevista 12). En el caso de quienes trabajaban en la modalidad cooperativa se distribuían en predios municipales, allí recibían el material y clasificaban lo que posteriormente vendían en conjunto. En ambos casos se trabajaba a la intemperie y no contaban con baños y/o duchas para poder higienizarse, se encontraban expuestos a mayores factores de riesgo para su salud, *“las mejores cosas que nos dieron para estar acá es que estamos bajo techo, tenés un baño, tenés una cocina para comer algo, es distinto allá que era campo, tierra y cuando llovía tenías barro hasta la rodilla, vivías empapado, enfermo.”* (Entrevista 4). En este nuevo espacio de trabajo algunos de los factores de riesgo a los que encuentran expuestos han disminuido notoriamente, el tener un espacio donde higienizarse, el contar con elementos de protección personal, el tener una duración pre establecida de trabajo, el evitar sobreesfuerzo físico, entre otros resultan relevantes al analizar el proceso de salud-enfermedad de estos trabajadores.

Otro factor que puede vincularse a esta cuestión es un cambio, al menos simbólico, en la posición social de estos trabajadores a partir de la implementación de las plantas, el contar con un ingreso fijo mensual y los beneficios sociales asociados a la formalización laboral hace que estos trabajadores tengan la posibilidad de no sentirse tan presionados de tener que salir a trabajar cuando realmente no se encuentren en condiciones. Esta nueva realidad fue acompañada por diversas instancias de formación que buscaban generar en ellos una nueva forma de vincularse con su cuerpo, de percibir su proceso de salud-enfermedad, y el modo en que ambos puntos se relacionan con su actividad laboral desde una perspectiva más saludable, *“nunca fui de enfermarme gracias a Dios digo, fui una persona a parte de estar en carro, pasar frío y eso... fuerte, y nunca tuve la necesidad de estar yendo seguido a un médico, pero ta ahora sí, voy a tratar de cuidarme un poco porque como te digo, si soy delegado de seguridad y estoy cuidando a los demás me tengo que cuidar yo también.”* (Entrevista 3). Ese tipo de instancias han ayudado a que estos trabajadores generen nuevos aprendizajes culturales en relación a la manera en que se lleva a cabo este trabajo, donde si adquieren centralidad las condiciones laborales y el cuidado de su salud. Las mismas se visualizan además como acciones de promoción de la salud y prevención de la enfermedad (sobre todo en cuestiones laborales) que buscan no solo mitigar los diversos riesgos a los que se encuentran expuestos permanentemente, sino también que ellos empiecen a darle relevancia a estas cuestiones, que el cuidar su salud y su cuerpo sea una prioridad a la hora de trabajar, y que sean capaces de realizar una evaluación crítica de las condiciones de trabajo. Vinculado a esta cuestión

resulta pertinente mencionar que mensualmente se reúnen los delegados de salud laboral/seguridad de todas las plantas para debatir estas cuestiones y generar estrategias de acción para subsanar las diversas problemáticas que se suscitan en las plantas respecto a esta temática junto con representantes de la Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente del Pit-Cnt.

Por otra parte, el ausentismo de los trabajadores en las plantas puede ser concebido como indicativo de esa nueva forma de relacionar el cumplir con el trabajo con el proceso de salud-enfermedad experimentado por cada trabajador. E incluso uno de los reclamos actuales de lucha frente a esta cuestión es la ampliación de la planilla de trabajadores en el entendido de que *“con 16 trabajadores por turno siempre trabajan entre 5 y 10, y desde el Mides y la IM se dice que hay que trabajar el tema del ausentismo, donde que comenzamos hace como tres años hay un 20% de ausentismo, y no es que la gente falte porque se quede tomando mate, muchos no es que falten si quiera, están en DISSE, en el BSE, licencia por maternidad, suspendidos que también entra en ausentismo, pero pongámosle que el suspendido es el que tendríamos que trabajar para que no se genere la causa por suspensión... y si uno entra a mirar no hay como bajar ese 20%, porque si uno está enfermo no tiene que venir a trabajar, si el médico lo certifica por 5 días no va a venir...”* (Entrevista 11).

Justamente, la cobertura del Fondo Nacional de Salud (FONASA) en caso de que los trabajadores se encuentren inhabilitados para trabajar a causa de alguna afección médica, es un cambio importante al analizar el proceso de salud-enfermedad de estos trabajadores en esta nueva modalidad de trabajo; es una situación nueva para muchos de ellos, y el contar con este derecho implicó *“una instancia de formación”* por parte de los referentes de la OSC, el hacerles tomar conciencia de que es un derecho que les corresponde en esta nueva modalidad, y que en caso de tener que utilizar dicha cobertura ellos no los pueden dejar trabajar *“lo que cuesta a veces es esto de que, por ejemplo, vos te enfermas, entonces vas y consultas y los primeros tres días no te los cubre DISSE, corren por tu cuenta, porque nosotros no los podemos cubrir tampoco, entonces...ese tipo de cosas es un poco con lo que hay que luchar con la gente del “si te sentías mal anda al médico, porque primero está tu salud y después...” ¿No? Pero ta, son como cuestiones que les incide a ellos perder, porque para ellos es pierdo 3 días y ellos te dicen “yo no puedo perder tres días”* (OSC Planta 2).

6. REFLEXIONES FINALES.

Esta investigación se propuso generar nuevos conocimientos sobre la relación trabajo-salud en la tarea de la clasificación de RSU, se buscó conocer la experiencia de trabajo en las plantas de clasificación a partir de las condiciones de trabajo y el modo en que estas se relacionan con el proceso de salud-enfermedad. Se apuntó a la experiencia con el propósito de retomar el aprendizaje empírico adquirido por los clasificadores a través de la práctica laboral, así como también en el proceso mediante el cual cada uno interioriza los modos de ser y de actuar, un *“saber generado y recreado en la cotidianeidad de la vida laboral (...) donde se crean y recrean relaciones de clase, se crean identidades y alteridades, modos de comprensión y expresión de la realidad”* (Laurell, 1993:67). Se buscó analizar la relación de tres procesos: proceso de trabajo, proceso de desgaste y proceso de salud-enfermedad a partir del trabajo en las plantas, retomando también las experiencias previas en relación a las otras modalidades de organización laboral: carrero y cooperativo. Mediante el análisis de discursos de las entrevistas y la recorrida por las plantas de clasificación se intentó comprender la relación trabajo-salud en su integridad y complejidad en el marco de una realidad social concreta -la informalidad en la clasificación- que presenta cambios a partir de la implementación de un nuevo ambiente de trabajo que tuvo entre otras finalidades la formalización laboral de un grupo de clasificadores.

Inicialmente, se caracterizaron las condiciones de trabajo en las plantas de clasificación a partir del estudio de los riesgos y exigencias laborales. Se buscó retomar además sus experiencias previas de trabajo con el cometido de identificar cambios en los factores de riesgo a los que se encuentran expuestos en la realización de esta actividad. En relación a los riesgos (medio ambiente y objetos de trabajo) se observan como principales problemas la no selectividad del material con que se trabaja y la falta de control preventivo en cuanto a la higiene, ambos puntos representan evidentes situaciones de riesgo sanitario. En tanto, desde la percepción de estos trabajadores el trabajar en un espacio protegido ha mejorado notoriamente la calidad del empleo y de vida en estos trabajadores.

Vinculado a las exigencias (actividad física y organización laboral) se visualiza como principal dificultad el sobreesfuerzo físico que tienen que realizar en algunas tareas, el mismo genera diversos daños en la salud de los trabajadores y se lo identifica como la principal causa de ausentismo por problemas médicos. Esta situación se relaciona además con el desgaste físico previo que traían estos trabajadores desde antes de trabajar en este espacio, desgaste generado a partir de la precaria condición laboral que caracteriza esta actividad laboral. Los factores relacionados con la

organización laboral (salario, supervisión, jornada laboral, entre otros) requirieron un período de formación y adaptación para que ellos pudieran ajustarse a los derechos y obligaciones propios de la formalidad laboral.

El trabajar con los residuos es una actividad que no solo genera una cantidad importante de dinero para el país, sino que además contribuye a la protección del medio ambiente, y se ha convertido en un medio de

supervivencia para miles de familias. Dicha tarea presenta como aspecto favorable el no requerir capacitación ni experiencia previa para su realización, se trata de una actividad que se aprende haciendo; en tanto se reconocen como aspectos desfavorables la precariedad de las condiciones en que se realiza, la inestabilidad en relación al ingreso y el trabajo, y la carencia de seguridad social y laboral, y de los beneficios sociales que de ella se desprenden. Y si bien es un aspecto a destacar el hecho de que los organismos estatales hayan dispuesto como mecanismo de formalización y reconocimiento de la tarea la implementación de las plantas para una pequeña porción de estos trabajadores, es fundamental que los realicen de manera digna, que trabajen con material acorde, y que el mismo llegue en condiciones para que puedan cumplir el cometido de la recuperación. Para ello resulta central la sensibilidad y el compromiso social, el tomar conciencia de la importancia que tiene la tarea que llevan adelante estos trabajadores, y para colaborar con ella realizar una correcta preselección a la hora de descartar la basura, que efectivamente separemos en nuestros domicilios el residuo recuperable del desecho. Siguiendo esta línea es fundamental que los organismos departamentales mejoren los sistemas de recolección y transporte de los residuos para que ingresen a las plantas materiales que puedan ser efectivamente recuperados y valorizados por estos trabajadores.

Estos elementos del proceso de trabajo fueron analizados retomando la experiencia de las otras modalidades de organización (carrero y cooperativo) con la finalidad de caracterizar el proceso de desgaste que han experimentado estos trabajadores, el cual se ha visto intensificado dadas las condiciones en la viven y trabajan, están han generado diversos perfiles de daño en su proceso de salud- enfermedad. El carácter social de dicho proceso nos lleva a relacionarlo con las situaciones de pobreza y exclusión social que los atraviesan, condición socioeconómica que les dificulta el acceso a otros puestos de trabajo formales y los lleva a identificar la tarea de la clasificación como la única alternativa disponible para obtener un ingreso económico y cubrir necesidades básicas.

Para analizar el modo en que se relacionan las condiciones de trabajo con el proceso de salud-enfermedad en la tarea de la clasificación se optó por la temática del cuerpo y sus tres espacios constitutivos: las representaciones, las estrategias de (auto) cuidado y expectativas de uso. Lo primero que uno visualiza en relación a esta temática es que los clasificadores presentan un cuerpo sumamente desgastado, desarreglado, que presenta envejecimiento prematuro, se trata de características que se relacionan con la forma en que llevan adelante su tarea. En relación a **las representaciones** que estos trabajadores tienen de su cuerpo resulta fundamental destacar el hecho de que la posición social los lleva a relacionarlo únicamente con factores productivos, a visualizarlo como una herramienta de trabajo y una mercancía más que va siendo consumida en el proceso de trabajo.

En relación a dichas representaciones y tal como lo plantea Boltanski en su libro *Los usos sociales del cuerpo* es posible reconocer que el uso intenso del cuerpo es percibido como una habilidad en la tarea de la clasificación, la misma no solo caracteriza sus **expectativas**, sino que además resulta incompatible con una actividad reflexiva sobre su cuerpo y preventiva frente a los riesgos. La cultura somática que han ido generando los ha llevado a naturalizar las dolencias físicas y esta percepción en relación a la experiencia subjetiva nos ha permitido reconocerla como una sensación socialmente construida. En relación al cuidado del cuerpo resulta evidente que el trabajar en las plantas ha permitido que estos trabajadores generen nuevas **estrategias** a partir de mejores condiciones laborales, entre las que se destacan el trabajar en un espacio cerrado y tener donde higienizarse, el contar con maquinaria y elementos de protección personal, entre otros.

Con el paso del tiempo ellos han ido modificando esa cultura somática del ser clasificador en cuanto al modo de realizar la tarea y de vincular cuerpo-trabajo. Allí se destaca el papel que juega la posición social y las condiciones de vida y de trabajo en la configuración de la experiencia subjetiva en relación a los tres procesos analizados, lo que manifiesta además el rol de la cultura, también como factor determinante en la conformación de la experiencia subjetiva en relación al cuerpo y el trabajo. A partir de estos datos analizados es posible identificar el modo en que la formalización laboral contribuye a la mejora de las condiciones laborales y en consecuencia a la preservación del proceso de salud-enfermedad de los clasificadores.

Se considera a la temática del cuerpo y el carácter social del proceso de salud-enfermedad como un área de investigación sumamente interesante para seguir profundizando en relación a esta

población, tomando en cuenta todas las modalidades en las que la tarea de la clasificación de residuos se desarrolla. Otra temática a destacar es el reconocimiento como un área de investigación a desarrollar, tomando en cuenta el incipiente proceso de formalización del sector que comienza a gestarse a partir del trabajar en la plantas, poniendo énfasis además en la necesidad de generar nuevas alternativas que abarquen a una mayor cantidad de clasificadores. Dicha temática se asocia a un proyecto de Ley Nacional de Reconocimiento al Clasificador que surge a partir del Tercer Encuentro Nacional de Clasificadores y fue presentado por la Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos (UCRUS) al parlamento a finales del año pasado, el mismo presenta como objetivo *“brindar reconocimiento al clasificador como un actor presente en la sociedad y en la gestión de los residuos en el Uruguay, con el fin de proteger, capacitar y promocionar el desarrollo de su actividad”*⁹ apunta además a la necesidad generar puestos de trabajo dignos que contemplen su organización sindical y participación efectiva en la construcción e implementación de soluciones a la problemática ambiental.

⁹ Ver: <http://www.redrecicladores.net/noticia/programa-incide-uruguay-hacia-la-propuesta-de-politicas-publicas-con-clasificadores/>

7. BIBLIOGRAFÍA.

- Alonso, L.E (1998) *Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista en las prácticas de la sociología cualitativa*. En: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Ed.: Síntesis. Madrid.
- Amable, M y Benach, J (2000) *La precariedad laboral, ¿un nuevo problema de la salud pública?* Gaceta sanitaria vol.14 N°6. Última consulta 14/01/2017. En: <<https://uabprecariedad.files.wordpress.com/2007/04/precariedad-laboral-problema-de-salud-publica.pdf>>.
- Amable, M. González, R. Logvione, S. (2014) *La precariedad laboral como determinante de la salud*. VIII jornadas de sociología de la UNLP. Memoria académica. Argentina.
- Aréchaga, A. J. (2009) *El cuerpo y la reproducción social: Un estudio exploratorio acerca de cómo se reproducen las desigualdades sociales a través del cuerpo en la ciudad de La Plata 2009* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Última consulta 14/07/2016. En: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.533/te.533.pdf>>
- Baudrillard, J. (2009) *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*. Ed.: Siglo XXI. España
- Boltanski, L. (1989) *As clases socias e o corpo*. Rio de Janeiro.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une theorie de la pratique*. París: Droz
- Bourdieu, P. (1986) *Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo*. En: Materiales de sociología crítica. Ed. La Piqueta. Madrid.
- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Ed.: Siglo XXI. Buenos Aires.
- Breilh, J. (1995) *Nuevos conceptos y técnicas de investigación*. Guías pedagógicas para un taller de metodología (epidemiología del trabajo). Ed. Ceas. Quito.
- Breilh, J. (2010) *Las tres "S" de la determinación social de la vida. 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud*. En: Determinación social de la salud y reforma sanitaria. Ed. Cebes.
- Cámara de Industria (2012) *Plan de gestión de Montevideo para la recuperación de residuos de envases no retornables*. Última consulta 15/11/2014. En <http://www.ciu.com.uy/innovaportal/file/49856/1/pge_montevideo_plan_2012-08-24_definitivo.pdf>
- Castel, R. (1999) *Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial*. En: De igual a igual, el desafío del Estado ante nuevos problemas sociales. Ed: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Castro, R. (2013) *De cómo la sociología construye sus objetos: el carácter problemático de los determinantes sociales de la salud-enfermedad*. Ed. Ideáis.
- Dejours, C. (2000). *Psicodinámica del trabajo y vínculo social*. Rev. Actualidad Psicológica, nº 274

- Elizalde et al (2012) *Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos en Montevideo: condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización*. En revista Contrapunto. Luchas sociales y gobiernos progresistas en América Latina. Debates en Movimiento. 1ed. Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República. Uruguay. Última consulta 20/10/2014). En: <http://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/01_contrapunto1.pdf>
- Emiliozzi, M. V. (2008) *El cuerpo consumido y el cuerpo del consumo en las prácticas corporales* [En línea]. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata. Última consulta 18/11/2016. En http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.645/ev.645.pdf
- Intendencia de Montevideo (2012) *Caracterización de la población de clasificadores de residuos en Montevideo*. Última consulta 25/05/2017. En: http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/caracterizacion_de_la_poblacion_de_clasificadores_de_residuos_de_montevideo.pdf
- Intendencia de Montevideo (2015) Trayectos montevidianos. Inclusión social de hombres y mujeres clasificadores 2010-2015. Última consulta 13/11/2014. En: <http://www.montevideo.gub.uy/sites/default/files/Trayectos_Montevideanos.pdf>
- Laurell, A.C.(1982) *La salud-enfermedad como proceso social*. Cuadernos médicos sociales. N° 19. Última consulta 15/03/2015. En: <http://www.hospitalalvear.gov.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/laurell.pdf>
- Martínez Barreiro, A. (2004) *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. Papers n.73. Última consulta 21/07/2016. En: <<http://papers.uab.cat/article/view/v73-martinez>>
- Minayo de Souza, M.C. (1992) *Teoría, método y creatividad*. Ed.: Lugar. Buenos Aires.
- Plan director (2015) Plan director de residuos sólidos Montevideo y Área metropolitana. Tomo II. RSU. Última consulta 15/11/2014. En: http://www.cempre.org.uy/docs/biblioteca/plan_director/etapa2_plan_director/PDRS_Tomo_II_RSU_y_anexos.pdf
- PNUD-PNUMA Iniciativa de Pobreza y Medio Ambiente (2012) *Implementación de la ley de envases. Informe de evaluación*. Última consulta 15/11/2014. En: https://www.unpei.org/sites/default/files/e_library_documents/Doc%20%20Ley%20envases%20Imprenta.pdf
- Sandoval, C. A. (1996) *Investigación Cualitativa*. Ed.: ICFES. Colombia.
- Tomasina, F (2016) *Salud y trabajo*. En: Materiales de lectura. Depto. Salud Ocupacional. Fmed. UdelaR.
- Tomasina, F. (2007) *Trabajo precario, ocupación y salud*. Facultad de medicina. UdelaR.

- Tomasina, F. (2008) Mesa redonda inaugural. Las transformaciones en el mundo del trabajo y su impacto en la vida cotidiana. En: Impacto en la vida cotidiana de la precarización, flexibilidad y desregulaciones en el mundo del trabajo. UdelaR.
- Tomasina, F. (2012) Los problemas en el mundo del trabajo y su impacto en salud. Crisis financiera actual. Fmed. UdelaR. Scielo. Rev. salud pública. 14 sup.
- Valles, M. (1999) Entrevistas cualitativas. Cuadernos metodológicos N°32. En: Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Ed.: Síntesis. Madrid.
- Weiz, Stolovas y Guizio (2008) Impacto de las transformaciones del mundo del trabajo en la vida cotidiana de la sociedad uruguaya actual. En: Impacto en la vida cotidiana de la precarización, flexibilidad y desregulaciones en el mundo del trabajo. UdelaR.

Documentos

- Decreto 260/007 “Reglamentación uso de envases no retornables”. Última consulta: 15/11/2015. En http://www.ute.com.uy/compras/asp_compras/DINAMA_Decreto260_007.pdf,
- Ley N°17.285 “ Ley general de protección del Ambiente. Última consulta 15/11/2015. En: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp8327941.htm>
- Ley N° 17.849 “Uso de envases no retornables”. Última consulta 15/11/2015. En <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=17849&Anchor=, 2015>.

Páginas web

- Página web de la Cámara de Industrias del Uruguay: www.ciu.com.uy
- Página web de CEMPRE: www.cempre.org.uy
- Página web de la IM: www.montevideo.gub.uy
- Página web del MIDES: www.mides.gub.uy
- Página web del MVOTMA: www.mvotma.gub.uy

8. ANEXOS.

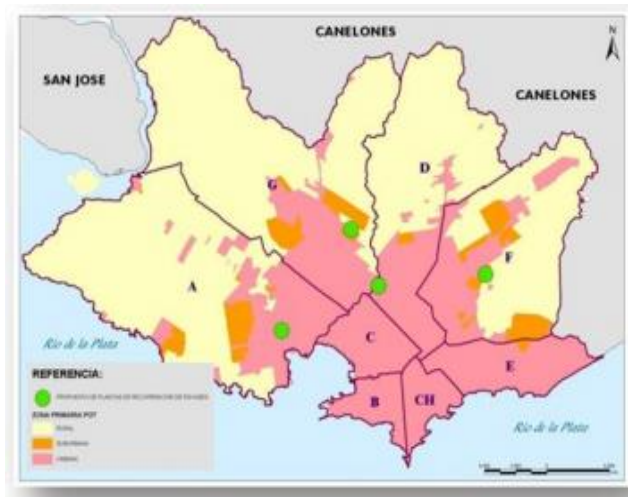
1.	Las plantas de clasificación en Montevideo.....	53
2.	La ubicación geográfica de las plantas.....	53
3.	Mapa general de cada la planta.....	53
4.	Diagrama de tareas.....	54
5.	Algunas imágenes de las plantas de clasificación.....	55
6.	Pauta de entrevista a clasificadores (I).....	56
7.	Pauta de entrevistas a clasificadores(II).....	57
8.	Pauta de entrevista a referentes de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)/ Pauta de observación exógena.....	59
9.	Listado de entrevistas realizadas.....	59
10.	Entrevistas a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC).....	60
a.	Referente de OSC Planta 1.....	60
b.	Referente a OSC Planta 2.....	63
c.	Referente a OSC Planta 3.....	67
d.	Referente OSC Planta 4.....	72
11.	Entrevistas a los clasificadores.....	77
a.	Entrevista 1.....	77
b.	Entrevista 2.....	80
c.	Entrevista 3.....	82
d.	Entrevista 3. Segunda parte.....	85
e.	Entrevista 4.....	91
f.	Entrevista 5.....	95
g.	Entrevista 6.....	96
h.	Entrevista 7.....	98
i.	Entrevista 8.....	100
j.	Entrevista 9.....	104
k.	Entrevista 9. Segunda parte.....	108
l.	Entrevista 10.....	116
m.	Entrevista 11.....	121
n.	Entrevista 12.....	126

Anexo 1: Las plantas de clasificación en Montevideo.

OSC Responsable	Fecha de inauguración	Ubicación	Nombre
Solidaridad	24 de marzo de 2014	Cerro	Planta La Paloma
Juventud para Cristo	8 de abril de 2014	Punta de Rieles	Planta Géminis
Acción Promocional	30 de setiembre 2014	Casavalle	Planta Burgués
El Abrojo	21 de octubre de 2014	Peñarol	Planta Durán

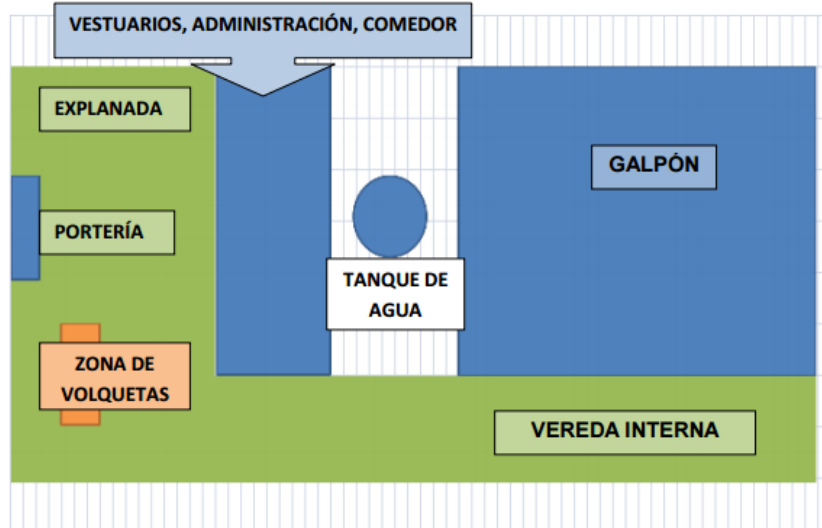
Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2: Ubicación geográfica de las plantas.



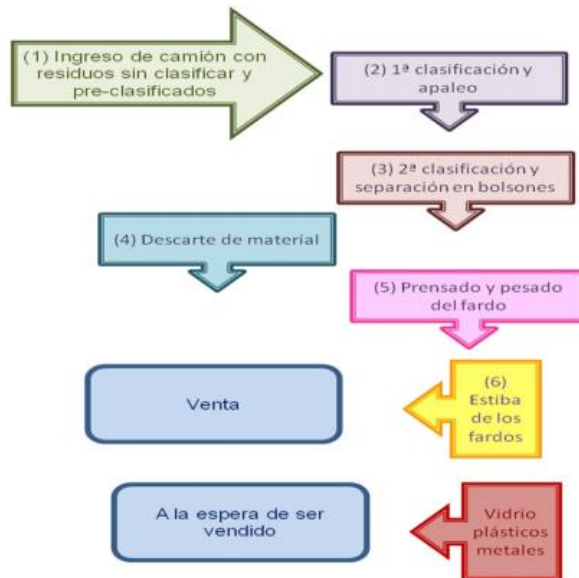
Fuente: <http://municipiod.montevideo.gub.uy/comunicacion/noticias/nuevas-plantas-de-clasificacion>

Anexo 3: Mapa general de la planta



Fuente: Estudio de las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo de la Planta de Reciclaje del Plan de Gestión de Envases de Camino Durán. Arbenoiz, Bruschi, Rapela.

Anexo 4: Diagrama de tareas.



Fuente: Ídem

Anexo 6: Algunas imágenes de las plantas de clasificación en Montevideo.



Fuente: Búsqueda en Google Plantas de clasificación en Montevideo. Imágenes.

Anexo 7: Pauta d Entrevista a Clasificadores.

(Pauta inicial diseñada para indagar 1er eje de investigación: *El proceso de trabajo analizado a partir de las condiciones y medio ambiente de trabajo, y su relación con los conceptos de carga laboral y proceso de desgaste*).

Nombre:_____ Planta:_____ Fecha ingreso:_____

Proceso de desgaste:

- Antigüedad y trayectoria laboral. (un día de trabajo en la experiencia anterior)
- Otra experiencia laboral (pasada y/o actual) además del trabajo en las plantas.
- Cambios de identifique en relación a la salud.
- Sexo/edad/Carne de salud y vacunación/
- Cuidado de salud/Frecuencia de chequeos médicos/
- Afecciones (cardiaca, pulmonar, diabetes, otras.)
- Percepción del estado de salud.

Carga laboral:

- Como es un día de trabajo en las plantas.
- Duración de la jornada/descanso/horas extra.
- División de tareas/ Rotación de puestos.
- Tipo de actividad física/ trabajo sedentario/posturas incómodas/ritmo de trabajo.
- Utilización de uniforme y elementos de protección
- Grado de control/toma de decisiones/participación.
- Sistema de remuneración. Ventas. Cantidad material recuperable.

Otros:

- Nivel educativo
- Composición núcleo familiar
- Otros familiares involucrados en la tarea de la clasificación
- Capacitación previa brindada por Inefop(En que consistió y como fue percibida)
- Capacitación brindada por OSC (En que consistió y como fue percibida)

Anexo 8 Pauta Entrevista a Clasificadores.

(Pauta reformulada para indagar sobre ambos ejes de investigación: El proceso de trabajo analizado a partir de las condiciones y medio ambiente de trabajo, y su relación con los conceptos de carga laboral y proceso de desgaste y El carácter social del proceso de salud-enfermedad y su relación con las condiciones de trabajo a partir de la temática del cuerpo.)

<i>Dimensión de análisis</i>	<i>Pregunta de Investigación</i>
Posición social	Antigüedad y trayectoria laboral
Posición social	Otras experiencias de trabajo (pasadas y/o actuales) además del trabajo en las plantas.
Posición social	Edad, nivel educativo, donde vive, con quién vive
Posición social	*Nivel educativo y actividad laboral de padres/hijos.
Posición social	*Participación en cursos o capacitaciones (del mides, de inefop, del PIT-CNT, etc.)
Posición social	Cobertura médica
Posición social	*Algún "cargo" dentro de la planta (delegado de seguridad, delegado de turno, etc.)
Posición social	*Participación en alguna comisión dentro de la planta (ej.: ventas, operativa, seguridad, otros)
Un poco de todas para romper el hielo...	¿Cómo es un día de trabajo en la planta? (horarios, tareas, ritmo, etc.)
Riesgos derivados de objetos.	Uso de uniforme, elementos de protección. Calidad de los mismos y reposición.
Riesgos derivados de la actividad.	Actividad física que realizan durante la jornada de trabajo (posturas, esfuerzos, etc.)
Ambos riesgos	Cambios que visualice en cuanto a la forma de trabajo respecto a la experiencia pasada de trabajo.
Exigencias de la organización del trabajo.	Salario. Ventas y cantidad de residuos que ingresan a la planta (%rec y no rec). Materiales que venden actualmente y frecuencia. Comparar ingresos con experiencia previa.

Exigencias de la organización del trabajo.	En qué consiste la capacitación de la OSC y qué opinión tiene de ella. Cómo perciben el acompañamiento de la OSC
	Qué dificultades o aspectos a mejorar identifican en relación al trabajo en las plantas.
Exigencias de la organización del trabajo	Que piensan respecto a la modalidad de autogestión
Disposiciones	*¿Que es la salud para vos?
Disposiciones	*¿Alguna vez te preocupaste por tu salud?
Disposiciones	*¿Qué haces para cuidarla?
Uso del cuerpo	*En este trabajo el uso del cuerpo es muy importante, en relación a eso, ¿qué idea tiene de su cuerpo?
Uso del cuerpo	*¿Qué esperas de él?

* En los casos que se pudo re entrevistar a trabajadores para completar el segundo eje planteado se retomó algunas cuestiones de la pauta inicial y se les pregunto sobre las nueva temática.

Anexo 9: Pauta entrevista a Referentes de OSC/ Observación exógena.

(Ambas técnicas de investigación se desarrollaron simultáneamente, se aprovecho la instancia de la entrevista a los referentes de OSC para hacer la recorrida por las plantas e ir haciendo anotaciones que surgieran de lo observado buscando dar cuenta de: el espacio de trabajo, el relacionamiento entre los clasificadores y con los integrantes de la OSC, los posibles factores de riesgo en el ambiente, los movimientos y posturas físicas que desarrollan los clasificadores, entre otros.)

Nombre _____ ONG _____ Cargo en la planta _____

Datos básicos:

- Ubicación. Fecha de inauguración
- Cantidad de empleados (H/M) Promedio de edad y de nivel educativo. Experiencias previas (Carr/Coop).
- Estabilidad de los trabajadores. Desvinculaciones. Motivos.
- Turnos. Duración de jornada. Descansos.
- Organización de tareas. Rotación de puestos

- Breve descripción del proceso de trabajo.

Seguridad en el trabajo:

- Uso de uniforme y elementos de protección. Calidad de los mismos.
- Tipo de actividades. Puestos de trabajo.
- Calidad de materiales (%Recuperable %Descarte)
- Principales riesgos. Ocurrencia de lesiones y/o accidentes en la planta.
- Cumplimiento de obligatoriedad carne de vacunación y de salud.

Área de trabajo.

- Materiales de construcción de la planta
- Cantidad de aberturas. Temperatura. Ventilación. Higiene.
- Maquinarias y herramientas disponibles. Calidad de los mismos.
- Salida de emergencia. Equipo contra incendios. Botiquín primeros auxilios. Instalaciones.
- Servicios para los trabajadores (Duchas, baños, comedor, otros.)
- Como evalúa el área de trabajo

Organización.

- Relacionamiento entre: trabajadores, con la osc, y demás instituciones vinculadas.
- Grado de control, participación y decisión por parte de los clasificadores.
- Sistema de remuneración. Otros beneficios sociales.

Acompañamiento/Capacitación:

- En qué consiste y como es percibido.
- Conformación de equipo de trabajo de la OSC
- Manejo de normativa en materia de salud ocupacional/seguridad laboral.
- Relacionamiento con clasificadores más allá de lo operativo/laboral.

Listado de entrevistas realizadas.

Informantes Calificados:

- Jorge Ramada. Secretaria de Salud Laboral y Medio Ambiente.
- Núcleo Estudios Clasificadores UEC

* En ambos casos no hubo pauta definida, sino que se busco conocer que vinculación tenían con los clasificadores y consultar sobre aspectos a tener en cuenta en relación a la temática de investigación, se trato de una conversación informal.

A referentes de OSC:

- En planta La Paloma: Coordinador Operativo turno de la mañana. OSC Solidaridad.
- En Planta Duran: Educadora turno de la tarde. OSC El Abrojo
- En Planta Géminis: Coordinadora Gral. y Coordinador Operativo turno de la tarde. OSC Juventud para Cristo
- En Planta Burgués: Coordinadora Operativa turno de la tarde: OSC Acción promocional 18 de julio.

A los clasificadores:

1. Hombre Exp. Cooperativo. 66 años. Planta Uno.
2. Mujer Exp. Carrera. 58 años. Planta Uno.
3. Hombre Exp Carrero. 46 años. Planta Dos. *
4. Hombre Exp Cooperativo. 72 años. Planta Dos.
5. Hombre Exp. Carrero. 49 años. Planta Dos.
6. Hombre Exp Cooperativo. 57 años. Planta Dos.
7. Mujer Exp Carrera. 43 años. Planta Dos.
8. Hombre Exp. Cooperativa. 58 años. Planta Tres.
9. Mujer Exp Cooperativa 42 años. Planta Tres. *
10. Hombre Exp Cooperativo 53 años. Planta Tres.
11. Hombre Exp Cooperativa. 40 años. Planta Cuatro.
12. Mujer Exp Carrara. 50 años. Planta Cuatro.

* Fueron re entrevistados.